



LOS GUARDIANES DEL FUTURO

CAPITULO 1: El sótano prohibido

Era una mañana nublada en el colegio San Alberto Magno. Los estudiantes se apresuraban por los pasillos, charlando y riendo, mientras el timbre sonaba, marcando el inicio de las clases. Mateo García, un chico de cabello castaño y ojos curiosos, caminaba junto a su grupo de amigos: Sofía, Javier, Valentina y Lucas. Aunque estaban rodeados de risas y conversaciones, la mente de Mateo estaba lejos de las lecciones de matemáticas que les esperaban.

Mateo siempre había sentido una atracción especial por los misterios y lo desconocido. La biblioteca del colegio, un edificio antiguo con estanterías llenas de libros polvorientos, era su refugio favorito. Después de la clase, decidió que, junto con sus amigos, exploraría el sótano de la biblioteca, un lugar del que todos hablaban en susurros y al que pocos se atrevían a ir.

“¿Por qué no vamos todos?” sugirió Mateo, sus ojos brillando con emoción.

“¿El sótano? No, gracias”, respondió Lucas, encogiéndose de hombros. “Dicen que hay fantasmas y cosas raras por allí.”

“¡Vamos, Lucas! Solo será una rápida exploración”, insistió Sofía, su voz llena de entusiasmo. “Podríamos encontrar algo interesante.”

Después de un breve debate, el grupo decidió aventurarse juntos. La clase de matemáticas fue una serie de miradas furtivas al reloj, cada minuto que pasaba aumentaba su impaciencia. Finalmente, el timbre sonó, y los chicos corrieron hacia la biblioteca.

Al llegar, la biblioteca estaba en silencio, el aire impregnado de un aroma a papel envejecido. Mateo condujo al grupo hacia la parte trasera, donde una puerta de madera antigua marcaba la entrada al sótano. La madera estaba desgastada y cubierta de polvo, como si nadie hubiera entrado en años.

“¿Están listos?” preguntó Mateo, sintiendo cómo la adrenalina comenzaba a fluir.

Sofía asintió con firmeza. “Vamos a descubrir qué hay ahí abajo.”

Con un ligero empujón, Mateo abrió la puerta. Las escaleras crujían bajo sus pies mientras descendían, una mezcla de emoción y nerviosismo llenaba el aire. La luz de sus teléfonos iluminaba el camino, revelando un sótano lleno de cajas, muebles viejos y una capa de polvo que parecía haberse acumulado durante décadas.

“¿Ves? ¡No hay nada de qué preocuparse!” dijo Valentina, aunque su voz sonaba un poco temblorosa.

“¡Miren esto!” exclamó Javier, señalando una serie de estantes repletos de objetos extraños: relojes antiguos, globos terráqueos desactualizados y un par de libros con títulos que no lograban descifrar.

Mientras examinaban los objetos, Mateo se movió hacia una esquina oscura del sótano. Allí, cubierto por una sábana polvorienta, había algo que parecía una gran máquina, con luces parpadeantes y botones de colores. Su corazón latía con fuerza al acercarse.

“¿Qué es eso?” preguntó Sofía, acercándose cautelosamente.

“No lo sé, pero parece... impresionante”, murmuró Mateo, su curiosidad superando el miedo.

“¿Y si es una máquina del tiempo?” bromeó Javier, pero su tono no lograba ocultar su asombro.

“¡Imaginen poder viajar al futuro!” dijo Valentina, sus ojos brillando con emoción.

“Deberíamos intentarlo”, propuso Mateo, casi sin pensar. “¿Quién está conmigo?”

“¡Yo!” gritó Sofía, contagiada por la energía del momento.

Lucas, aunque dudoso, sintió que la emoción los envolvía. “Está bien, pero si algo sale mal, será tu culpa, Mateo.”

Con el corazón latiendo rápido, el grupo se acercó más a la máquina. Mateo inspeccionó un panel de control con símbolos extraños y, sin pensarlo mucho, decidió presionar uno de los botones. Un zumbido profundo resonó en la sala, y las luces comenzaron a parpadear.

“¿¿Qué has hecho?!” gritó Lucas, retrocediendo.

“¡No lo sé! ¡Solo lo intenté!” respondió Mateo, mientras las luces parpadeaban más intensamente.

De repente, el aire se llenó de energía, y un destello brillante los envolvió. En un instante, el sótano del colegio San Alberto Magno desapareció, y el grupo sintió que estaban siendo absorbidos por un torbellino de luz.

Cuando el resplandor se disipó, se encontraron en un lugar completamente diferente. Las calles eran futuristas, y una tecnología avanzada rodeaba a los cinco amigos, que se miraban con los ojos desorbitados.

“¿Lo logramos?” murmuró Valentina, incapaz de ocultar su asombro.

Mateo sonrió, sintiéndose como el rey del mundo. Pero lo que no sabían era que esta aventura traería consigo secretos oscuros que cambiarían su destino para siempre.

CAPÍTULO 2: Un mundo desconocido.

Cuando el destello de luz se desvaneció, Mateo y sus amigos se encontraron en medio de una ciudad vibrante y bulliciosa. Neo-Ciudad se alzaba ante ellos, llena de rascacielos de vidrio que brillaban bajo un sol radiante. Autos voladores zumbaban por encima de sus cabezas, y la gente caminaba por calles llenas de pantallas holográficas que anunciaban los últimos productos de PEAR, la compañía tecnológica más influyente del mundo.

“¿Dónde estamos?” preguntó Lucas, mirando a su alrededor con una mezcla de temor y asombro.

“Parece el futuro”, respondió Javier, intentando procesar la enormidad de lo que estaban viendo.

Sofía, con su teléfono en mano, comenzó a escanear información sobre la ciudad. “¡Miren! Estamos en Neo-Ciudad, y según esto, es el año 2124.”

“¿2124? ¡Esto es increíble!” exclamó Valentina, su voz llena de emoción. “¡Mira esas luces!”

Mateo sonrió, sintiéndose como un explorador en un nuevo mundo. Pero a medida que se adentraban en la ciudad, también comenzaron a notar algo inquietante. Aunque muchos parecían disfrutar de la tecnología y los avances, había un aire de tensión palpable. Grupos de personas discutían acaloradamente en las calles, algunos sosteniendo carteles que decían “¡Basta de control!” y “¡Libertad para todos!”

“¿Por qué hay protestas?” preguntó Lucas, con el ceño fruncido.

“Parece que no todos están contentos con PEAR”, dijo Sofía, siguiendo con la mirada a un grupo de manifestantes. “Esa empresa parece controlar todo aquí.”

Mientras caminaban, un hombre elegante apareció en una pantalla holográfica que flotaba sobre una plaza. Era el CEO de PEAR, el Sr. Calderón, con una sonrisa carismática. “Bienvenidos a la era de PEAR. Juntos, estamos construyendo un futuro perfecto. ¡La tecnología es el camino hacia el progreso!”

“¿Perfecto? Suena como un lema peligroso”, murmuró Mateo, cruzando los brazos. “No me gusta esto.”

“Vamos a averiguarlo”, sugirió Sofía. “Necesitamos más información.”

Decididos a descubrir la verdad, el grupo se acercó a un grupo de rebeldes que estaban organizando una protesta. Al principio, los manifestantes se mostraron recelosos, pero el anciano líder, un hombre de barba larga y mirada intensa, les permitió acercarse.

“¿Qué les trae a Neo-Ciudad?” preguntó el anciano, con voz grave.

“Queremos saber más sobre PEAR y lo que está pasando aquí”, respondió Mateo.

El anciano suspiró, mirando a su alrededor. “PEAR no es solo una compañía de tecnología. Están planeando algo mucho más oscuro: una invasión global utilizando robots y una inteligencia artificial que controlará a las masas.”

“¿Cómo lo saben?” preguntó Javier, incredulidad en su voz.

“Tenemos fuentes dentro de la empresa”, explicó el anciano. “Pero necesitamos ayuda. Los jóvenes como ustedes tienen la energía y la creatividad para hacer frente a esta amenaza. La resistencia está buscando aliados.”

“¿Qué podemos hacer?” preguntó Valentina, sintiendo que la situación se tornaba más seria.

“Primero, necesitamos que se infiltren en las instalaciones de PEAR. Hay información vital que debemos recuperar antes de que sea demasiado tarde”, dijo el anciano, sus ojos fijos en Mateo.

“Ustedes son nuevos aquí, así que pasarán desapercibidos.”

Mateo se volvió hacia sus amigos. “¿Estamos listos para esto?”

“Es peligroso, pero necesitamos saber la verdad”, respondió Sofía, con determinación.

“Yo estoy dentro”, dijo Javier, empujando hacia adelante. “Si eso significa detener a Calderón, haré lo que sea necesario.”

Lucas, aún un poco nervioso, asintió. “Yo también. Pero ¿cómo vamos a entrar?”

“Hay una entrada secundaria que podríamos usar”, sugirió el anciano. “Les daré un plano de las instalaciones de PEAR. Sean cautelosos y manténganse juntos.”

Mientras el anciano les daba instrucciones, Mateo sintió que la adrenalina comenzaba a fluir. Sabía que estaban a punto de emprender una misión peligrosa, pero también sentía que era una oportunidad de marcar la diferencia.

“¿Listos para hacer historia?” preguntó Mateo, mirando a sus amigos.

“¡Sí!” respondieron al unísono.

Con el plano en mano y una nueva misión en mente, el grupo se preparó para infiltrarse en el corazón de PEAR, donde la verdad sobre el futuro del mundo los esperaba. Sin saberlo, estaban a punto de enfrentar peligros y secretos que cambiarían no solo sus vidas, sino también el destino de toda la humanidad.



CAPÍTULO 3: La ciudad de PEAR.

La noche había caído sobre Neo-Ciudad, y las luces de los rascacielos brillaban como estrellas artificiales. Mateo y sus amigos se movieron con cautela entre las sombras, siguiendo las indicaciones del anciano líder de la resistencia. La atmósfera vibraba con un sentido de urgencia; sabían que el tiempo era limitado.

“Ahí está”, susurró Sofía, señalando un edificio impresionante con un logotipo luminoso de PEAR en la parte superior. La fachada de cristal reflejaba las luces de la ciudad, dándole un aire casi etéreo.

“¿Cómo entramos?” preguntó Lucas, mirando nerviosamente hacia la entrada principal, donde guardias en uniforme vigilaban cada movimiento.

“Recuerden el plano”, dijo Mateo, sacando un pequeño papel arrugado de su bolsillo. “Debemos buscar la entrada secundaria en la parte trasera. Estaba marcada aquí.”

Los chicos se movieron rápidamente por un callejón oscuro, evitando ser vistos. La adrenalina corría por sus venas mientras se acercaban a la entrada trasera del edificio, que se veía desierta. Al llegar, encontraron una puerta de metal con un panel de acceso.

“¿Sabes cómo hackearlo, Sofía?” preguntó Javier, ansioso.

“Déjame a mí”, respondió ella, sacando un pequeño dispositivo de su mochila. Se agachó frente al panel y comenzó a trabajar, conectando su dispositivo mientras los demás vigilaban los alrededores.

“¡Vamos, Sofía!”, animó Valentina, sintiendo el peso de la tensión en el aire.

Finalmente, un pitido agudo resonó, y la luz del panel se puso verde. “¡Listo! La puerta está abierta”, dijo Sofía, sonriendo con satisfacción.

Mateo empujó la puerta, y el grupo entró en el edificio, donde el aire era frío y olía a metal y tecnología. Se encontraron en un pasillo iluminado, lleno de pantallas que mostraban datos en tiempo real sobre el funcionamiento de PEAR.

“¿Qué ahora?” preguntó Lucas, mirando nervioso las puertas que se alineaban a lo largo del pasillo.

“Debemos encontrar la sala de servidores. Según el plano, debería estar en el nivel inferior”, dijo Mateo, guiando al grupo hacia unas escaleras que llevaban hacia abajo.

Bajaron con sigilo, y a medida que se adentraban en el edificio, el ambiente se volvía más tenso. Las paredes estaban adornadas con fotografías de Calderón y mensajes sobre el “progreso” de PEAR, que parecían más bien propaganda.

Al llegar al nivel inferior, se encontraron frente a una puerta grande y pesada. Sofía se acercó y comenzó a examinarla. “Esto parece ser la sala de servidores. Necesito acceder a este sistema para abrirla.”

Mientras ella trabajaba, Javier y Mateo se encargaron de vigilar. “¿Qué crees que encontraremos aquí?” preguntó Javier, mirando la puerta con inquietud.

“Cualquier cosa que nos ayude a detener a Calderón”, respondió Mateo, manteniendo su mirada fija en el pasillo.

De repente, un ruido resonó al fondo del pasillo, y ambos se tensaron. “¡Cuidado!” gritó Mateo, y Sofía se apresuró a terminar su tarea.

La puerta se abrió con un clic, y todos entraron rápidamente en la sala. Las luces parpadeaban y el aire estaba lleno de zumbidos electrónicos. Miles de servidores alineados ocupaban la habitación, cada uno con luces intermitentes que parpadeaban en un ritmo frenético.

“¿Ahora qué?” preguntó Valentina, mirando a su alrededor, fascinada pero nerviosa.

“Necesitamos encontrar la información sobre los planes de Calderón”, dijo Sofía, dirigiéndose a una consola central. “Voy a intentar hackear el sistema para obtener acceso a los datos.”

Mientras ella trabajaba, Mateo se sintió cada vez más ansioso. El sonido de pasos se acercaba, y podía oír el murmullo de las voces de los guardias que recorrían el pasillo.

“Rápido, Sofía”, instó Mateo. “No tenemos mucho tiempo.”

“Casi lo tengo... un momento más”, respondió ella, sus dedos danzando sobre la pantalla táctil.

Los pasos resonaron más cerca, y el grupo comenzó a buscar un lugar donde esconderse. Javier se acercó a un grupo de servidores y se agachó detrás de ellos. Valentina y Lucas hicieron lo mismo.

“¡Aquí vienen!” susurró Lucas, su voz apenas un murmullo.

Mateo, sintiendo la presión, miró a Sofía. “¿Puedes hacerlo más rápido?”

“¡Listo!” exclamó ella, justo cuando la puerta se abrió. Un grupo de guardias entró en la sala, mirando a su alrededor con desconfianza.

“Rápido, escondámonos”, dijo Mateo, empujando a los demás detrás de los servidores. La tensión llenaba el aire mientras el grupo contuvo la respiración, temiendo que los descubrieran.

Los guardias comenzaron a inspeccionar la sala, sus voces resonando en el silencio. “¿Vieron a los que entraron?” preguntó uno de ellos. “Necesitamos encontrar a esos intrusos.”

Mateo sintió su corazón latir con fuerza mientras miraba a Sofía, quien había logrado obtener acceso a los datos. “Tengo la información”, susurró ella, y su voz era casi inaudible.

“¿Qué dice?” preguntó Valentina, manteniendo la respiración.

Sofía miró la pantalla, su expresión cambiando de curiosidad a horror. “Es peor de lo que pensábamos. Calderón está planeando desplegar robots en ciudades clave alrededor del mundo. Están listos para lanzar un ataque inminente.”

“¿Cómo podemos detenerlo?” preguntó Javier, con preocupación.

“Necesitamos salir de aquí y compartir esta información con la resistencia”, dijo Mateo. “Pero primero, debemos encontrar la forma de salir sin ser vistos.”

Los guardias continuaban buscando, y el grupo se dio cuenta de que el tiempo se estaba agotando. “Debemos movernos ahora”, susurró Mateo, su voz firme.

Sofía terminó de copiar los datos en un dispositivo portátil. “Ya tengo la información. ¡Vamos!”

Mateo lideró al grupo hacia la salida, sintiendo la urgencia en cada paso. Sabía que estaban a punto de enfrentarse a un desafío monumental, pero no podían dejar que el miedo los detuviera.

Mientras se movían silenciosamente hacia la salida, el grupo se sintió más unido que nunca. Habían cruzado un umbral peligroso y sabían que, a partir de ese momento, su misión se había vuelto mucho más real. Sin embargo, con la verdad en sus manos, estaban decididos a luchar por el futuro de su mundo.

CAPÍTULO 4: Un anuncio perturbador.

Mateo y sus amigos lograron salir de las instalaciones de PEAR sin ser vistos, y la adrenalina todavía corría por sus venas. Salieron por la entrada trasera, donde el ruido de la ciudad les dio la bienvenida, pero la sensación de peligro nunca los abandonó.

“¿Ahora qué hacemos?” preguntó Valentina, mirando a su alrededor. La iluminación de Neo-Ciudad era casi cegadora, y el zumbido constante de tecnología les recordaba que estaban en un mundo muy diferente al que conocían.

“Debemos llevar esta información a la resistencia”, respondió Mateo, aún sosteniendo el dispositivo que Sofía había hackeado. “Es crucial que sepan lo que está tramando Calderón.”

Sofía asintió, aún algo nerviosa. “No podemos quedarnos aquí mucho tiempo. Si los guardias se dan cuenta de que nos escapamos, vendrán tras nosotros.”

Los cinco amigos se dirigieron hacia un pequeño café donde habían visto a algunos miembros de la resistencia reunirse. Al entrar, el ambiente estaba cargado de tensión y conversaciones acaloradas. El anciano líder los estaba esperando, y su mirada se iluminó al verlos entrar.

“¡Ustedes regresaron! ¿Tienen noticias?” preguntó el anciano, acercándose rápidamente.

Mateo sintió que la presión aumentaba. “Sí, conseguimos infiltrarnos en PEAR y obtuvimos información sobre los planes de Calderón. Está planeando un ataque global utilizando robots y una inteligencia artificial que controlará a la población.”

El anciano frunció el ceño, su expresión grave. “Esto es mucho más serio de lo que imaginábamos. Necesitamos actuar rápido.”

Sofía se acercó al anciano y le entregó el dispositivo. “Aquí están los datos. Todo lo que necesitan saber está en este archivo.”

Mientras el anciano revisaba la información, la preocupación se apoderó de su rostro. “Calderón tiene un plan maestro. Esto explica las protestas en la ciudad; la gente no tiene idea de lo que está por venir. Necesitamos reunir a todos los aliados que podamos.”

En ese momento, un grito resonó afuera del café. “¡Invasión!! ¡Los robots de PEAR están aquí!!”

Todos en la sala se quedaron en silencio. El anciano miró a Mateo y a sus amigos, y la urgencia en sus ojos era palpable. “No hay tiempo que perder. Necesitamos organizar la resistencia ahora mismo.”

Mateo sintió una mezcla de miedo y determinación. “¿Cómo lo hacemos?”

“Primero, debemos alertar a todos los grupos rebeldes. Luego, necesitamos un plan para sabotear los centros de control de PEAR”, explicó el anciano. “Pero necesitare su ayuda. Ustedes son jóvenes, rápidos y pueden moverse sin ser detectados.”

Valentina se enderezó. “Estamos dispuestos a ayudar. ¿Cuál es el primer paso?”

El anciano se inclinó hacia ellos, hablando en un tono bajo y conspiratorio. “Necesitamos que se dirijan al centro de control de PEAR, donde se supervisan los drones y robots. Si pueden deshabilitar el sistema de seguridad, podremos hacer que los demás entren y tomen el control.”

“Pero eso está en el corazón de su base. Es extremadamente peligroso”, advirtió Lucas, su rostro pálido.

“Lo sé”, respondió el anciano. “Pero es nuestra única oportunidad. La clave está en su sistema de energía. Si logran cortarlo, los robots quedarán inoperantes. Necesitamos que actúen antes de que se desate el caos.”

Mateo sintió la responsabilidad sobre sus hombros. “Lo haremos. Pero necesitamos un plan para salir de aquí sin que nos vean.”

“Hay un pasadizo secreto que conecta este café con el sótano de un edificio cercano. Es un camino poco conocido, pero les permitirá salir sin llamar la atención”, explicó el anciano. “Tomen el dispositivo y sigan las instrucciones que les di. Serán clave para la misión.”

Con el corazón en la garganta, el grupo se preparó para salir. Cada uno se miró, reconociendo la magnitud de lo que estaban a punto de hacer.

“Estamos en esto juntos, ¿verdad?” preguntó Mateo, buscando la aprobación de sus amigos.

“¡Siempre!” respondieron al unísono, con determinación en sus voces.

Mientras se dirigían hacia el pasadizo secreto, la tensión era palpable. Al salir del café, el aire frío de la noche les golpeó la cara. La ciudad estaba en plena agitación; se escuchaban sirenas y gritos a lo lejos. Los drones de PEAR zumbaban en el cielo, iluminando la oscuridad con luces azules y rojas.

Mateo lideró el camino, sintiendo el peso del dispositivo en su mochila. Sabía que cada paso contaba, y que estaban a punto de enfrentarse a su mayor desafío.

El pasadizo era estrecho y oscuro, y el eco de sus pasos resonaba a su alrededor. “Recuerden, sigan mi ejemplo y manténganse en silencio”, susurró Mateo.

Finalmente, llegaron a una salida que daba a una calle secundaria. Al asomarse, vieron que la situación en la ciudad se tornaba cada vez más caótica. Un grupo de manifestantes había sido confrontado por drones, y la tensión aumentaba a medida que la gente comenzaba a correr en todas direcciones.

“Es ahora o nunca”, dijo Sofía, su voz llena de decisión.

Mateo asintió, sintiendo una oleada de valentía. “¡Vamos a hacerlo!”

Con determinación, cruzaron la calle y se dirigieron hacia el edificio que albergaba el centro de control de PEAR. Con cada paso, el eco de su misión resonaba en sus corazones. No solo estaban luchando por su propio futuro, sino por el de todos en Neo-Ciudad. Sabían que lo que estaba en juego era mucho más grande de lo que jamás habían imaginado.

Y, mientras la sombra de PEAR se cernía sobre ellos, también sabían que estaban a punto de convertirse en la chispa de la resistencia.



CAPÍTULO 5: El corazón de PEAR.

Mateo y sus amigos se deslizaron por la calle oscura, manteniendo un perfil bajo mientras se acercaban al edificio que albergaba el centro de control de PEAR. La tensión en el aire era palpable, y el sonido de las sirenas resonaba cada vez más cerca.

“Ahí está”, susurró Valentina, señalando la entrada principal, que estaba vigilada por drones patrullando el área. Las luces de los drones iluminaban la calle, creando sombras inquietantes.

“Necesitamos encontrar otra forma de entrar”, dijo Mateo, mirando a su alrededor en busca de una oportunidad. “No podemos arriesgarnos a ser vistos por esos drones.”

“¿Y si usamos la entrada de carga?” sugirió Sofía, señalando un acceso lateral. “Parece que hay menos vigilancia allí.”

“Buena idea”, respondió Javier, sintiendo que el corazón le latía con fuerza. “Vamos rápido antes de que nos descubran.”

Los cinco se movieron rápidamente hacia la entrada de carga, que estaba semiabierta. Cuando se asomaron, vieron que había un par de trabajadores de PEAR, pero no parecían estar prestando atención a su entorno. Mateo tomó una respiración profunda y lideró al grupo hacia el interior.

El aire era frío y olía a metal y aceite. A medida que avanzaban, se dieron cuenta de que estaban en un pasillo lleno de máquinas y pantallas que mostraban datos en tiempo real sobre el funcionamiento de los drones.

“Rápido, busquemos la sala de control”, dijo Mateo. “Debería estar cerca.”

Mientras avanzaban, Sofía sacó su dispositivo y comenzó a revisar el mapa del edificio. “La sala de control está justo al final de este pasillo”, explicó, señalando hacia una puerta al final.

Al llegar a la puerta, Mateo escuchó voces del otro lado. “Parece que hay más guardias”, susurró. “Tendremos que ser cautelosos.”

“¿Qué tal si Sofía se infiltra y desactiva la seguridad desde adentro?” sugirió Valentina, mirando a su amiga.

“Puedo hacerlo, pero necesitaré unos minutos”, respondió Sofía, claramente nerviosa. “Si me atrapan, no sé qué podría pasar.”

“Podemos distraer a los guardias”, propuso Lucas, aunque su voz temblaba de ansiedad.

“Podríamos hacer ruido y atraer su atención.”

“Eso podría funcionar”, dijo Mateo, viendo la determinación en los ojos de sus amigos. “Nos dividimos: Sofía entra, y nosotros distraemos a los guardias.”

“¡Listo!”, exclamó Sofía, y el grupo tomó posiciones.

Mateo, Javier, Valentina y Lucas se escondieron detrás de unas máquinas, mientras Sofía se deslizó hacia la puerta y se preparó para entrar. Cuando escuchó que los guardias se acercaban, se concentró y abrió la puerta con cuidado, entrando en la sala de control.

Dentro, las luces parpadeaban y pantallas enormes mostraban mapas de la ciudad y datos en tiempo real sobre los drones. Sofía se acercó a una consola, sintiendo la presión del tiempo.

“Vamos, vamos”, se dijo a sí misma mientras comenzaba a teclear rápidamente.

Desde fuera, Mateo y los demás comenzaron a hacer ruido, golpeando suavemente las máquinas y susurrando para atraer la atención de los guardias.

“¡Eh! ¡Aquí hay algo raro!”, gritó Javier, intentando imitar una voz de alarma. Los guardias comenzaron a acercarse a la puerta.

Sofía sintió que su corazón latía con fuerza mientras trabajaba en la consola. “Solo un poco más”, murmuró, sintiendo que el tiempo se desvanecía. “¡Vamos, Sofía!”

Los guardias abrieron la puerta y se asomaron, pero Mateo, decidido, lanzó un objeto que había encontrado en el suelo. “¡A la derecha!” gritó.

Los guardias, confundidos, se dieron la vuelta, y Sofía aprovechó el momento. “¡Desactivando el sistema de seguridad ahora!” pensó, tecleando las órdenes finales.

Las luces de la sala comenzaron a parpadear, y una alarma sonó repentinamente. “¿Qué está pasando?” gritó uno de los guardias.

“¡Ahora!” ordenó Mateo.

Javier, Lucas y Valentina empujaron con todas sus fuerzas, haciendo que un grupo de máquinas cayera al suelo. Los guardias, desconcertados, miraron hacia el ruido, y ese fue el momento en que Sofía terminó de desactivar el sistema.

“¡Lo logré!” exclamó ella, sintiendo una oleada de alivio y triunfo. “Ahora los drones están desactivados por unos minutos.”

“¡Salgan todos!” ordenó Mateo. “Vamos!”

Los cuatro se lanzaron dentro de la sala justo cuando los guardias volvían a girarse. Mateo cerró la puerta tras ellos y comenzó a buscar entre las pantallas. “¿Qué hacemos ahora?” preguntó.

“Debemos acceder a la información del control de los drones y de la inteligencia artificial”, dijo Sofía, acercándose a una consola. “Necesitamos saber dónde están y qué planes tienen.”

Mientras ella tecleaba, la pantalla mostró un mapa de la ciudad con varios puntos rojos que parpadeaban. “Estos son los drones activos. Están listos para ser desplegados en cualquier momento”, dijo Sofía, con la voz tensa. “Y aquí... ¡un comando de lanzamiento!”

“¡No podemos dejar que eso suceda!” gritó Valentina, angustiada. “¿Cómo lo detenemos?”

“Voy a intentar desactivar el comando desde aquí”, respondió Sofía, concentrándose en la pantalla. “Pero necesitaré acceso completo. Debo encontrar el código de seguridad.”

Mientras Sofía trabajaba, Mateo sintió que el tiempo se desvanecía. “¡Apúrense! ¡No tenemos mucho tiempo antes de que los guardias se den cuenta de que hemos entrado!”

“¡Aquí está! ¡Lo encontré!” exclamó Sofía, su voz llena de emoción. “Ahora voy a desactivar los drones.”

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de confirmar la desactivación, las luces de la sala comenzaron a parpadear intensamente. “¡No! ¡Están intentando reiniciar el sistema!” gritó Sofía, tecleando frenéticamente.

“¡Vamos, Sofía, puedes hacerlo!” la animó Mateo, sintiendo que el pánico comenzaba a invadirlo.

Con un último esfuerzo, Sofía presionó el botón de desactivación justo cuando la puerta se abrió de golpe, y los guardias entraron en la sala.

“¡Alto! ¡Deténganse!” gritaron, pero ya era demasiado tarde.

La pantalla parpadeó y mostró un mensaje que decía: “Drones desactivados. Misión abortada.”

Un silencio tenso llenó la sala mientras los guardias miraban atónitos a los adolescentes. Mateo sintió una mezcla de triunfo y terror. Habían logrado desactivar el sistema, pero ahora estaban acorralados.

“¡Vamos! ¡Atrás!” gritó uno de los guardias, apuntando hacia ellos. Pero antes de que pudieran reaccionar, Mateo tomó la delantera y corrió hacia la salida, seguido de sus amigos.

“¡Salgan de aquí!” ordenó Mateo, sintiendo que la adrenalina lo impulsaba. “¡Ahora!”

Los cinco corrieron por el pasillo, con los guardias pisándoles los talones. El eco de sus pasos resonaba mientras se dirigían hacia la salida que habían usado para entrar. Las luces del edificio

parpadeaban, y el sonido de los drones zumbando en el aire llenaba el ambiente.

“¡Rápido! ¡Hacia la salida!” gritó Valentina, empujando a sus amigos hacia adelante.

Finalmente, alcanzaron la entrada de carga y se deslizaron fuera del edificio justo a tiempo. El aire fresco de la noche les golpeó la cara, y se dieron la vuelta para ver a los guardias salir detrás de ellos.

“¡Rápido, a la esquina!” gritó Mateo, llevándolos hacia un callejón cercano. Sabían que no podían detenerse; su misión estaba en juego.

“¿Qué hacemos ahora?” preguntó Lucas, todavía respirando con dificultad.

“Necesitamos encontrarnos con el anciano y contarle lo que hemos hecho”, dijo Sofía, mirando alrededor en busca de un lugar seguro.

“¡Sigamos corriendo!” ordenó Mateo, y el grupo se lanzó de nuevo hacia la oscuridad, sintiendo que cada paso los acercaba más a su destino. Habían logrado un golpe importante contra PEAR, pero la lucha apenas comenzaba.

Con la información en sus manos y el peligro acechando a su alrededor, sabían que su misión era crucial. La resistencia dependía de ellos, y estaban listos para enfrentarse a cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino.

CAPÍTULO 6: Reagrupando fuerzas.

El grupo se adentró en el laberinto de calles de Neo-Ciudad, su respiración entrecortada y el corazón latiendo con fuerza. Las luces de los drones aún brillaban en el cielo, pero por un momento, se sintieron seguros en el resguardo de la oscuridad.

“¿A dónde vamos ahora?” preguntó Javier, mirando a Mateo con ansiedad. “Necesitamos un plan.”

Mateo, aún recuperándose de la adrenalina, frunció el ceño. “Debemos regresar al café y hablar con el anciano. Necesitamos su ayuda para organizar a la resistencia después de lo que hicimos en PEAR.”

“Si logramos desactivar los drones, tal vez podamos ganar tiempo”, sugirió Sofía. “Pero no podemos quedarnos aquí mucho más tiempo. Los guardias seguramente estarán en nuestra búsqueda.”

“Vamos al café, pero con cuidado”, dijo Mateo, guiando al grupo hacia una calle lateral que los llevaría de vuelta al lugar donde habían encontrado al anciano.

A medida que se acercaban, la tensión en el aire aumentaba. La ciudad estaba en estado de alerta; podían escuchar sirenas a lo lejos y el murmullo de la gente preocupada. Cuando llegaron al café, se aseguraron de que no hubiera nadie alrededor antes de entrar.

El anciano estaba en la esquina, revisando algunos papeles. Su rostro se iluminó al verlos, pero rápidamente se tornó serio al notar su expresión.

“¿Qué sucedió?” preguntó, acercándose rápidamente. “¿Pudieron desactivar el sistema?”

“Sí, pero los guardias nos descubrieron”, explicó Mateo, sintiendo el peso de la responsabilidad en su voz. “Desactivamos los drones, pero ahora están tras de nosotros.”

“Eso es grave, pero no es el fin”, dijo el anciano con determinación. “Hicieron lo correcto al desactivar el sistema. Eso nos da una oportunidad.”

“¿Qué haremos ahora?” preguntó Valentina, mirando a los demás.

“Primero, necesitamos reunir a más miembros de la resistencia”, respondió el anciano. “Debemos crear un plan para atacar las instalaciones de PEAR y dismantelar sus operaciones de una vez por todas.”

“¿Pero cómo lo hacemos?” preguntó Lucas. “Con los drones patrullando, será imposible acercarnos a su base.”

“Debemos usar la información que obtuvieron para nuestros beneficios”, dijo el anciano. “Si conseguimos un mapa de sus instalaciones y un plan detallado, podremos coordinar un ataque.”

“Yo tengo el mapa”, dijo Sofía, sacando el dispositivo donde había almacenado los datos.

“Podemos usarlo para encontrar los puntos débiles en su sistema.”

El anciano tomó el dispositivo y comenzó a revisar la información. “Excelente. Debemos llevar esto a los otros grupos rebeldes. Hay más personas dispuestas a unirse a nuestra causa, pero necesitamos ser cautelosos. La seguridad de todos es primordial.”

Mateo sintió una oleada de esperanza. “Podemos dividirnos en grupos más pequeños para que sea más fácil reunir a la resistencia.”

“Eso es una buena idea”, asintió el anciano. “Yo me quedaré aquí y coordinaré la comunicación. Ustedes, salgan y busquen a los líderes de los otros grupos.”

“¿A quién deberíamos buscar primero?” preguntó Javier.

“Busquen a Mara, ella está al frente del grupo de los Cazadores”, explicó el anciano. “Ella tiene contactos en toda la ciudad y puede ayudar a reunir más aliados.”

“Conocemos su escondite. Está en un antiguo almacén cerca del puerto”, dijo Mateo, recordando la ubicación. “Podemos ir allí ahora.”

“Sean cautelosos y manténganse en contacto”, advirtió el anciano. “Si algo sale mal, necesitamos saberlo de inmediato.”

“Nosotros lo haremos”, prometió Valentina, sintiéndose más segura. Con un plan en marcha, el grupo se sintió más unido que nunca.

Al salir del café, la noche seguía llena de ruido, pero había una sensación de propósito en el aire. Mateo guió a sus amigos hacia el puerto, donde las sombras se alargaban y el silencio era interrumpido solo por el sonido de las olas.

“Estamos cerca”, dijo Mateo, mirando alrededor. “Recuerden, mantengan un perfil bajo.”

Cuando llegaron al almacén, se asomaron por una ventana. Dentro, vieron a un grupo de personas discutiendo. Mara, una joven con cabello corto y una mirada decidida, estaba al frente, gesticulando mientras hablaba.

“Es ahora o nunca”, murmuró Mateo, sintiendo que su corazón se aceleraba. “Vamos a entrar.”

Los amigos se deslizaron dentro del almacén, y Mara se dio cuenta de su presencia de inmediato. “¿Mateo? ¿Sofía? ¡Qué bueno verlos! Pero, ¿qué están haciendo aquí tan tarde?”

“Necesitamos hablarte urgentemente”, dijo Sofía, mirando a su alrededor. “Es sobre PEAR.”

Mara frunció el ceño, dándose cuenta de la gravedad de la situación. “¿Qué ha pasado?”

Mateo comenzó a explicar lo que había sucedido, cómo habían logrado infiltrarse en PEAR y desactivar los drones, pero que ahora estaban siendo perseguidos. A medida que hablaba, vio cómo la preocupación crecía en el rostro de Mara.

“Esto es muy serio”, dijo ella, cruzando los brazos. “Si Calderón se entera de que tienen esa información, no dudarán en buscarles. Necesitamos actuar rápido.”

“Es por eso que hemos venido”, interrumpió Valentina. “El anciano nos pidió que te encontráramos y que unamos fuerzas. Debemos coordinar un ataque contra PEAR antes de que sea demasiado tarde.”

“¿Y qué propones?” preguntó Mara, inclinándose hacia adelante.

“Tenemos un mapa de las instalaciones y el plan para desactivar su sistema”, dijo Sofía, sacando el dispositivo y mostrándolo a Mara. “Con tu ayuda, podemos reunir a más rebeldes y organizar un ataque.”

Mara miró el dispositivo con interés, sus ojos brillando con determinación. “Si podemos reunir a suficientes personas, podríamos dismantelar el sistema de PEAR y detener a Calderón de una vez por todas. Necesitamos hacer que todos se unan a nosotros.”

“Yo puedo ayudar a reclutar más personas en el puerto”, ofreció uno de los miembros de Mara, un chico llamado Daniel. “Conozco a varios que están dispuestos a luchar.”

“Perfecto”, dijo Mateo. “Así podremos dividirnos en grupos y maximizar nuestras posibilidades de éxito.”

Mara asintió, mirando a los demás. “¿Quién se queda aquí para ayudar a organizar a los demás?”

“Yo puedo quedarme”, ofreció Lucas. “Puedo coordinar con Daniel y asegurarme de que todos estén listos para la batalla.”

“Yo también me quedo”, dijo Sofía. “Puedo ayudar a planificar la estrategia utilizando el mapa que tenemos.”

“Entonces, yo iré con Mateo y Valentina a reunir a los otros grupos rebeldes”, dijo Javier, decidido.

“Está decidido”, dijo Mara, tomando el dispositivo de Sofía. “Comencemos a trabajar en esto ahora mismo. Cada segundo cuenta.”

El grupo se dividió en equipos, cada uno con un propósito claro. Mientras se preparaban para la misión, Mateo sintió una oleada de determinación. Sabían que la lucha estaba lejos de terminar, pero juntos podían enfrentarse a lo que viniera.

Mientras la oscuridad los rodeaba, un nuevo amanecer comenzaba a gestarse. La resistencia estaba a punto de levantarse, y con cada paso, Mateo y sus amigos se acercaban más a su objetivo: liberar a la ciudad de las garras de PEAR y Calderón.



CAPÍTULO 7: La llama de la resistencia

Mateo, Valentina y Javier se separaron del grupo, dirigiéndose hacia un antiguo edificio que servía como refugio para varios rebeldes en la parte sur de la ciudad. La niebla cubría las calles, lo que les daba cierta ventaja al moverse.

“¿Crees que puedan ayudarnos?” preguntó Valentina, mirando a Mateo con expectativa.

“Si alguien puede hacerlo, son ellos”, respondió él, recordando la valentía de los miembros de la resistencia que había conocido en el pasado. “Pero debemos ser cuidadosos. PEAR está al tanto de que hay movimientos en la ciudad.”

Al llegar al edificio, un guardia los detuvo en la entrada. “¿Quiénes son y qué quieren?” preguntó, frunciendo el ceño.

“Venimos en misión de la resistencia”, dijo Mateo, levantando las manos para mostrar que no traían armas. “Necesitamos hablar con el líder.”

El guardia los miró de cerca, evaluando si podían ser de confianza. Después de un momento de tensión, asintió. “Está bien, pueden pasar. Pero no hagan ningún movimiento raro.”

El interior del edificio era oscuro y acogedor, con luces tenues que iluminaban las caras de los rebeldes que se reunían en pequeños grupos. Al fondo, una figura conocida se destacaba: Tania, la líder del grupo de resistencia del sur. Era una mujer de mirada fuerte y decidida, conocida por su habilidad para planear estrategias audaces.

Mateo se acercó a ella. “Tania, necesitamos tu ayuda. Es urgente.”

“¿Qué ha pasado?” preguntó Tania, levantando una ceja mientras señalaba a los demás para que se acercaran.

“Desactivamos el sistema de drones de PEAR, pero ahora están tras de nosotros. Queremos reunir a todos los grupos para un ataque coordinado”, explicó Mateo rápidamente.

“Eso es un gran golpe”, dijo Tania, asintiendo con satisfacción. “Pero con PEAR al acecho, debemos ser astutos. ¿Tienen un plan?”

“Sí”, intervino Valentina. “Sofía tiene un mapa de las instalaciones de PEAR y una estrategia para desmantelar su sistema. Necesitamos que te unas a nosotros y movilices a tus hombres.”

Tania pensó por un momento, mirando a su alrededor. “Es un riesgo, pero creo que vale la pena. Con su información y nuestro poder en las calles, podríamos tener una oportunidad.”

“¿Puedes reunir a más rebeldes?” preguntó Javier, con la esperanza brillando en sus ojos.

“Lo haré”, respondió Tania, su voz firme. “Llamaré a mis contactos y organizaremos una reunión esta noche. Será la última oportunidad para prepararnos antes de que PEAR se dé cuenta de que estamos en movimiento.”

“Gracias, Tania”, dijo Mateo, sintiendo que el peso sobre sus hombros se aligeraba. “Sabemos que esto no es fácil, pero tenemos que actuar rápido.”

“Voy a enviar un mensaje a todos los puntos de encuentro en la ciudad. Nos reuniremos en el antiguo cine a las diez. No podemos dejar que el miedo nos paralice”, afirmó Tania. “¿Qué harás tú?”

“Volveremos a encontrarnos con Sofía y Lucas. Necesitamos que estén listos para cuando llegue el momento”, dijo Mateo.

“Perfecto. Nos vemos en el cine”, dijo Tania, volviendo a su trabajo mientras Mateo y los demás se preparaban para salir.

Al abandonar el edificio, la noche se sentía más cargada de esperanza. Habían dado un paso importante, pero la batalla aún no había comenzado. Se dirigieron nuevamente hacia el puerto, sintiendo que el tiempo se les escapaba.

Al llegar, vieron que Sofía y Lucas estaban esperando, rodeados de otros rebeldes que habían llegado a ayudar. “¿Cómo les fue?” preguntó Sofía, aliviada al verlos.

“Logramos hablar con Tania”, respondió Mateo. “Ella está reuniendo a más personas. Nos encontraremos en el cine esta noche.”

“Eso es genial”, dijo Lucas, sonriendo. “Ya tenemos un plan. Pero ahora necesitamos prepararnos. Los drones pueden activarse en cualquier momento.”

“Vamos a trabajar en un equipo de comunicación”, sugirió Sofía. “Necesitamos que todos estén coordinados durante el ataque.”

“Y también deberíamos reunir armas y suministros”, añadió Valentina. “No sabemos con qué nos enfrentaremos.”

“Yo puedo encargarme de eso”, dijo un joven que se había acercado, con una mirada decidida. “Conozco a algunos en el mercado negro que pueden ayudarnos.”

“Gracias”, respondió Mateo. “Todo suma. ¡Vamos a trabajar juntos!”

Los amigos se dividieron en tareas. Mientras Mateo y Javier se encargaban de la parte de comunicación, Sofía y Lucas se dirigieron a encontrar suministros y armas. Valentina, por su parte, organizó un grupo de rebeldes para hacer un recorrido por la zona y asegurarse de que no hubiera drones cerca.

La tensión aumentaba a medida que se acercaba la hora de la reunión en el cine. Cuando el reloj marcó las diez, todos se reunieron en la entrada del antiguo cine, un edificio que había sido un símbolo de la cultura antes de que PEAR tomara el control.

Tania ya estaba allí, rodeada de otros rebeldes. “¡Gracias por venir, todos!”, dijo ella, levantando la voz para que todos la escucharan. “Hoy nos reunimos no solo como un grupo, sino como una comunidad que se niega a ser oprimida. PEAR ha tomado demasiado de nosotros, y es hora de devolverles el golpe.”

La multitud murmuró en aprobación, y Mateo sintió una oleada de energía recorrer la sala. Era el momento que habían estado esperando. Con su mapa y su plan en mano, se sentía más decidido que nunca.

“Vamos a dividirnos en equipos”, continuó Tania. “Cada grupo tendrá una tarea específica para llevar a cabo. La información que Sofía nos ha proporcionado es clave, y debemos usarla a nuestro favor.”

Mateo se sintió orgulloso de su amiga mientras ella pasaba el mapa a Tania, quien comenzó a explicar las posiciones estratégicas.

“Nos infiltraremos en las instalaciones de PEAR desde varios puntos. Aquí, aquí y aquí”, indicó Tania, señalando en el mapa. “La clave es coordinar nuestros movimientos y desactivar el sistema de energía antes de que puedan activar los drones nuevamente.”

“¡Estamos listos para luchar!” gritó un rebelde desde el fondo, y la multitud estalló en vítores.

“Entonces, ¡que comience la resistencia!” exclamó Tania, levantando un puño en señal de victoria.

Con esa señal, todos comenzaron a organizarse en grupos, cada uno listo para cumplir con su misión. Mateo miró a sus amigos y sintió la fuerza de su unión. Habían pasado de ser simples alumnos a convertirse en la chispa de un movimiento que podría cambiar el destino de su ciudad.

Mientras la emoción llenaba el aire, el grupo de Mateo se preparó para salir a la batalla. La lucha por su libertad estaba a punto de comenzar, y sabían que, pase lo que pase, lo harían juntos.

CAPÍTULO 8: La noche de la decisión.

La noche era oscura, iluminada solo por las luces parpadeantes de Neo-Ciudad. Mateo y sus amigos se preparaban para la misión más crucial de sus vidas. El aire estaba cargado de tensión, y el sonido de pasos apresurados resonaba en el antiguo cine mientras los rebeldes organizaban sus equipos.

“Recordemos los puntos clave”, dijo Tania, agrupando a todos. “La primera tarea es desactivar el sistema de energía de PEAR. Eso nos dará la ventaja que necesitamos para infiltrarnos sin ser detectados.”

Sofía, al lado de Mateo, repasaba mentalmente el mapa que habían preparado. “Las instalaciones tienen tres entradas principales. Lo mejor será dividirnos en tres equipos y atacar simultáneamente para causar confusión.”

Mateo asintió. “Yo iré con Sofía y Valentina al lado oeste. Javier y Lucas, ustedes tomen el lado este. Tania, tú y el resto del grupo central se encargarán de la entrada principal.”

“Perfecto. Envíen una señal cuando hayan desactivado el sistema. Necesitamos coordinarnos para que todo funcione”, respondió Tania, sus ojos brillando con determinación.

“Sí, eso es clave”, añadió Javier. “Si uno de nosotros falla, tenemos que estar listos para reaccionar.”

“Recuerden, este es un trabajo en equipo. Nadie se queda atrás”, enfatizó Mateo, mirando a cada uno de sus amigos. Sentía la responsabilidad sobre sus hombros, pero también una chispa de esperanza. “No estamos solos en esto. Cada uno de nosotros cuenta.”

Cuando todos los grupos se prepararon para salir, el aire se llenó de murmullos de ánimo y determinación. “Por Neo-Ciudad”, gritó Tania, y todos respondieron al unísono. “¡Por Neo-Ciudad!”

Al salir del cine, el grupo de Mateo se dirigió hacia el lado oeste, su corazón latiendo con fuerza. Las luces de los drones aún patrullaban el área, pero las sombras les ofrecían cierta protección.

“Hay que ser rápidos y silenciosos”, susurró Sofía, sus ojos escaneando el entorno. “Debemos acercarnos a la entrada sin ser vistos.”

“Ahí está”, señaló Valentina, apuntando a un edificio cercano que parecía tener acceso a un ducto de servicios. “Si logramos entrar por ahí, podremos llegar a la sala de energía sin problemas.”

“Vamos a por ello”, dijo Mateo, llevando la delantera. Con pasos sigilosos, el grupo se movió hacia el edificio, cada uno sintiendo el peso de lo que estaban a punto de hacer.

Cuando llegaron al ducto, Mateo miró hacia adentro. Era oscuro y estrecho, pero parecía ser la mejor opción. “Tendremos que gatear”, dijo, y uno a uno, comenzaron a entrar.

El interior era frío y húmedo, y el eco de sus movimientos reverberaba en las paredes. “Solo un poco más”, murmuró Valentina, tratando de mantener el ánimo. “Estamos cerca.”

Después de unos minutos de gatear, finalmente llegaron a una salida que daba a un pasillo del edificio de PEAR. Mateo sacó su dispositivo y miró el mapa. “Estamos en la parte trasera. La sala de energía debe estar justo al frente.”

El grupo avanzó con cautela, intentando evitar las áreas iluminadas. Cuando llegaron a una puerta que parecía llevar a la sala de energía, Sofía revisó el panel de acceso. “Puedo desactivar la cerradura, pero necesitaré unos momentos.”

“Rápido, Sofía”, susurró Mateo, mirando nerviosamente a su alrededor. “No tenemos mucho tiempo.”

Sofía se concentró en el panel, tecleando rápidamente. Mateo y Valentina vigilaban el pasillo, atentos a cualquier movimiento. La tensión era palpable, y el silencio se volvió ensordecedor.

“¡Casi lo tengo!”, exclamó Sofía. Justo en ese momento, un sonido resonó al final del pasillo. Mateo giró la cabeza, viendo una luz brillante que se acercaba.

“¡Viene alguien!” gritó, y todos se hicieron a un lado, tratando de ocultarse.

Un par de guardias de PEAR se acercaban, hablando entre ellos. “No puedo creer que tengamos que hacer patrullaje esta noche. ¿Por qué no lo hacen los drones?” uno de ellos se quejaba.

“Dicen que hay problemas en el sistema. Mejor estar alertas”, respondió el otro, mientras se acercaban más.

“¡Sofía, apúrate!” murmuró Valentina, mientras Mateo contenía el aliento.

“¡Listo!” Sofía finalmente gritó, abriendo la puerta justo cuando los guardias se detuvieron a unos metros. “¡Entra!”

Los tres se deslizaron dentro de la sala de energía y cerraron la puerta de un golpe, quedándose en silencio. La sala estaba llena de máquinas zumbantes y luces parpadeantes. En el centro, un panel de control titilaba con una serie de botones.

“¿Cómo desactivamos esto?” preguntó Mateo, mirando a Sofía.

“Necesito acceder al sistema”, dijo ella, acercándose al panel. “Dame un segundo.”

Mientras Sofía se concentraba en la pantalla, Mateo y Valentina inspeccionaron la sala. “Esto parece más grande de lo que imaginé”, murmuró Mateo. “Si logramos desactivar la energía, será un golpe significativo.”

“Ten cuidado, Mateo”, advirtió Valentina, notando que había cámaras de seguridad en las esquinas. “Si nos ven...”

“Lo sé”, respondió él, tratando de calmarse. “Sofía, ¿cómo va?”

“Estoy casi dentro... ¡Lo tengo!” exclamó Sofía, pero justo en ese momento, la pantalla mostró un mensaje de alerta. “¡Oh no! Han activado el sistema de seguridad. Los drones están a punto de volver a estar operativos.”

“¡Tenemos que apresurarnos!” gritó Mateo, sintiendo que el tiempo se les escapaba. “¿Puedes desactivar todo antes de que se activen?”

“Voy a intentar hacerlo”, dijo Sofía, tecleando frenéticamente. “Necesito un poco de silencio.”

Valentina y Mateo se pusieron en guardia, mirando hacia la puerta mientras el sonido de los motores zumbantes se intensificaba. El pánico creció en su interior al pensar en lo que pasaría si los drones volvían a activarse y los guardias llegaban.

“¡Ya casi!”, exclamó Sofía, pero de repente, una luz roja comenzó a parpadear en la sala, y una voz resonante anunció: “Sistema de seguridad activado. Se requiere acceso de emergencia.”

“¡Apúrate!” suplicó Mateo, sintiendo que la presión aumentaba. “No podemos dejar que esto falle.”

Sofía presionó un botón y la pantalla mostró un nuevo menú. “Esto es un riesgo, pero puedo forzar el sistema a que se apague completamente. Solo tengo un intento.”

“Hazlo”, dijo Mateo, sintiendo que cada segundo era vital.

Con un último toque, Sofía presionó el botón final. “¡Ahora!”

En ese instante, las luces comenzaron a parpadear y un zumbido resonante llenó el aire. Las máquinas se apagaron una por una, y el sonido de los motores cesó.

“Lo logré”, dijo Sofía, respirando profundamente. “La energía está desactivada.”

Mateo sintió que una ola de alivio lo invadía. “¡Sí! Ahora podemos avanzar. Pero debemos hacerlo rápido. Es probable que los guardias se den cuenta de que algo está mal.”

Mientras salían de la sala de energía, Mateo sintió una mezcla de emoción y nerviosismo. Habían dado un paso crucial hacia la liberación de Neo-Ciudad, pero sabían que lo peor aún estaba por venir. Con cada paso que daban, la sombra de PEAR se cernía sobre ellos, pero también lo hacía la esperanza de un futuro mejor.

“Vamos”, dijo Mateo, mirando a Valentina y Sofía. “Nos dirigimos hacia el centro de operaciones. Debemos unirnos al resto del equipo antes de que sea demasiado tarde.”

Juntos, avanzaron por los oscuros pasillos de las instalaciones de PEAR, preparados para enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en su camino. La resistencia había comenzado, y estaban decididos a luchar por su libertad.



CAPÍTULO 9: El corazón de PEAR.

Mateo, Valentina y Sofía avanzaban sigilosamente por los pasillos oscuros de las instalaciones de PEAR, el sonido de sus pasos amortiguado por el zumbido del sistema de aire acondicionado. La adrenalina corría por sus venas; habían logrado desactivar la energía, pero sabían que eso solo era el comienzo.

“¿Cuál es el siguiente paso?” preguntó Valentina, manteniéndose alerta ante cualquier movimiento.

“Debemos llegar al centro de control”, explicó Mateo, consultando el mapa en su dispositivo. “Si logramos acceder a su sistema principal, podremos desactivar todo lo que esté conectado. Eso incluye los drones y cualquier otra defensa.”

Sofía asintió, su rostro serio. “Pero eso significará que tendremos que enfrentarnos a más guardias. Deberíamos estar preparados.”

Mientras se acercaban a la siguiente puerta, Mateo se detuvo y escuchó. Podía oír voces del otro lado. “Parece que hay al menos dos guardias en la sala de control”, susurró.

“¿Qué hacemos?” preguntó Valentina, frunciendo el ceño.

“Podemos intentar distraerlos”, sugirió Sofía. “Si conseguimos separarlos, podríamos entrar sin ser vistos.”

Mateo pensó por un momento. “Valentina, ¿puedes hacer algo con el equipo que llevas? Quizás algo que haga ruido para atraer su atención.”

Valentina asintió, sacando un pequeño dispositivo que había encontrado en el camino. “Esto es un generador de ruido. Puedo configurarlo para que suene desde la otra esquina del pasillo.”

“Perfecto”, dijo Mateo. “Cuando se acerquen, nosotros entramos.”

Valentina se movió rápidamente y colocó el generador a unos metros de distancia, luego se unió a Mateo y Sofía, listos para actuar. Al encender el dispositivo, un sonido rítmico y agudo comenzó a resonar, interrumpiendo el silencio de la noche.

“¿Qué es eso?” se escuchó la voz de uno de los guardias.

“Vamos a ver”, dijo el otro, y ambos se dirigieron rápidamente hacia el sonido.

“¡Ahora!” exclamó Mateo, empujando la puerta de la sala de control. Entraron en un espacio lleno de pantallas brillantes y luces parpadeantes. El centro de operaciones de PEAR estaba frente a ellos, y el aire se llenó de la energía del momento.

“Rápido, Sofía. Encuentra el sistema principal”, ordenó Mateo, mirando alrededor. Las pantallas mostraban imágenes de drones patrullando la ciudad, así como datos en tiempo real sobre las actividades de PEAR.

“Lo estoy buscando”, dijo Sofía, moviéndose rápidamente hacia un panel central. “Aquí está. Necesito acceder a su sistema, pero no tengo el código.”

“¿No hay alguna manera de hackearlo?” preguntó Valentina, mirando las pantallas con ansiedad.

“Voy a intentarlo”, respondió Sofía, concentrándose. “Esto puede tardar un poco.”

Mateo y Valentina se quedaron a su lado, vigilando la entrada. El sonido de pasos se escuchaba a lo lejos, y el tiempo se sentía como un recurso cada vez más escaso.

“¿Y si vienen los guardias?” preguntó Valentina, mirando hacia la puerta.

“Debemos estar preparados para cualquier cosa”, dijo Mateo, sintiendo que la tensión aumentaba. “No podemos permitir que nos atrapen.”

De repente, Sofía gritó: “¡Lo tengo! Estoy dentro del sistema. Voy a desactivar los drones ahora.”

Las pantallas comenzaron a parpadear y mostrar información en cascada. “¿Puedes hacerlo rápido?” preguntó Mateo, sintiendo que cada segundo contaba.

“Sí, estoy trabajando en eso. Solo necesito unos segundos más”, respondió Sofía, mientras sus dedos se movían rápidamente sobre el teclado.

Mateo y Valentina continuaron vigilando la puerta, el sonido de los pasos cada vez más cerca.

“Vamos, Sofía, rápido”, murmuró Mateo, su corazón latiendo con fuerza.

“¡Casi listo!”, exclamó ella, y en ese momento, las luces de las pantallas comenzaron a titilar nuevamente. “¡No! Hay un protocolo de seguridad. Necesito desactivarlo primero.”

“¿Qué significa eso?” preguntó Valentina, sintiendo que la ansiedad aumentaba.

“Significa que tengo que acceder a un nivel más alto del sistema. Eso requiere un código de acceso. Si no lo consigo, el sistema se reactivará y será peor”, dijo Sofía, su voz tensa.

“¿Dónde encontramos ese código?” preguntó Mateo, sintiendo que la presión aumentaba.

“Debería estar en la base de datos de seguridad”, explicó Sofía, buscando entre los archivos en la pantalla. “Pero eso significa que tendríamos que acceder a otra sala.”

“¿Cuánto tiempo tenemos?” preguntó Valentina, mirando nerviosamente hacia la puerta.

“Unos minutos, tal vez menos”, respondió Sofía. “No podemos esperar.”

“Voy a ir a buscar ese código”, dijo Mateo, decidido. “Valentina, cúbreme.”

“¡No, es muy arriesgado!” protestó Valentina, pero Mateo ya estaba avanzando hacia la puerta.

“¡Confía en mí! Si no lo hacemos ahora, todo habrá sido en vano”, dijo él, mirando a Sofía con determinación. “Solo sigue trabajando. Te daré una señal.”

Sin esperar respuesta, salió de la sala y se deslizó por el pasillo, con el corazón latiendo en su pecho. Se dirigió hacia el área de seguridad, recordando cómo se veía en el mapa. Cada paso lo acercaba a un peligro mayor, pero no había vuelta atrás.

Al llegar a la puerta de seguridad, Mateo se asomó por la ventana y vio un pequeño grupo de guardias discutiendo. “¿Cómo voy a entrar?”, pensó, sintiendo que la presión aumentaba.

En ese momento, recordó el ruido que había generado Valentina. “Eso podría funcionar otra vez”, murmuró, buscando un objeto que pudiera hacer un sonido.

Miró alrededor y vio un cubo de metal cerca de una de las paredes. Con cuidado, lo levantó y lo lanzó hacia el otro lado del pasillo, donde había una caja de herramientas. El sonido resonó y los guardias se giraron, confundidos.

“¡Voy a aprovechar esto!” pensó Mateo y, con un rápido movimiento, se deslizó por la puerta de seguridad. Una vez dentro, vio las computadoras alineadas y los archivos de acceso.

“Rápido, rápido”, se dijo a sí mismo, acercándose a una de las terminales. Comenzó a buscar en la base de datos, sintiendo que el tiempo se le escapaba. “¿Dónde está ese código?”

Sus dedos se movían con rapidez, revisando archivos hasta que encontró uno titulado “Protocolos de Acceso”. “Aquí está”, murmuró, sintiendo que una chispa de esperanza renacía. Copió el código y se lo envió a Sofía a través de su dispositivo.

“¡Código enviado!” dijo Mateo, respirando con dificultad. “Ahora, por favor, Sofía, úsalo.”

Regresó a la sala de control, sintiendo que el tiempo se acortaba. Al entrar, vio a Sofía tecleando con rapidez. “¡Mateo, el código!” le gritó ella.

“¡Aquí está!” exclamó, dándole la información. “Ahora hazlo, por favor.”

Sofía ingresó el código y las pantallas parpadearon. “Desactivando los drones... ¡Lo logré! ¡Ahora podemos proceder!”

“¿Qué más falta?” preguntó Valentina, sintiendo que la adrenalina corría por sus venas.

“Necesito bloquear todas las comunicaciones de PEAR y eliminar cualquier acceso externo. Solo será por unos minutos, pero debemos movernos rápido”, dijo Sofía, su mirada enfocada.

Mateo sintió un alivio momentáneo. “Hagámoslo. Después de esto, vamos a encontrar a los demás y preparar el ataque final.”

Mientras Sofía trabajaba, un sonido repentino llenó el aire: una alarma comenzó a sonar en todo el edificio. “¡Nos encontraron!” gritó Valentina. “Tenemos que salir ahora mismo.”

“Terminaré esto en cuanto pueda”, dijo Sofía, sin dejar de teclear.

“¡Rápido!” insistió Mateo, mirando nerviosamente hacia la puerta. “Si no, estaremos atrapados aquí.”

Finalmente, las pantallas mostraron un mensaje: “Acceso denegado. Todas las comunicaciones bloqueadas.”

“¡Listo!” exclamó Sofía, dando un suspiro de alivio. “Ahora podemos salir.”

“No hay tiempo que perder”, dijo Mateo, y juntos se dirigieron hacia la salida. Mientras se movían, el sonido de pasos resonaba en el pasillo. Tenían que ser rápidos.

Salieron de la sala de control y se dirigieron hacia el ducto que habían usado para entrar. “¿Está bien?” preguntó Valentina, notando que su respiración se volvía más rápida.

“Sí, solo necesitamos encontrar a los demás y salir de aquí”, respondió Mateo, empujando el ducto hacia un lado.

Mientras corrían, el sonido de alarmas y voces se hacía más intenso. “Estamos en problemas”, murmuró Sofía. “No creo que tengamos mucho tiempo antes de que los refuercen.”

Mateo se detuvo en seco. “No podemos volver atrás. Debemos seguir adelante. Si logramos salir de aquí, podremos reunirnos con los demás y planificar el siguiente paso.”

“Sí, pero necesitamos un plan para salir del edificio”, dijo Valentina, mirando alrededor en busca de una salida alternativa.

“¿Qué tal la entrada principal? Si tenemos la ventaja de haber desactivado los drones, tal vez podamos salir sin ser vistos”, sugirió Sofía.

“Vale, es arriesgado, pero puede funcionar. Vamos a intentarlo”, dijo Mateo, asintiendo con determinación.

Con esa decisión, se dirigieron hacia la entrada principal, sus corazones latiendo con fuerza. El destino de Neo-Ciudad dependía de ellos, y sabían que no podían fallar.

CAPÍTULO 10: El caos se desata.

Mateo, Valentina y Sofía avanzaron rápidamente hacia la entrada principal de las instalaciones de PEAR, el sonido de sus corazones resonando en sus oídos. La alarma seguía sonando, y la tensión aumentaba con cada paso que daban. Sabían que el tiempo no estaba de su lado.

“¿Estás segura de que podremos salir sin ser vistos?” preguntó Valentina, sintiendo la presión del momento.

“Si logramos mantenernos en las sombras y evitar las cámaras, deberíamos tener una buena oportunidad”, respondió Mateo, mirando a su alrededor. “Debemos ser rápidos y cuidadosos.”

Cuando llegaron a la entrada principal, Mateo asomó la cabeza por la puerta y vio a varios guardias patrullando. “Esto va a ser más complicado de lo que pensé”, murmuró, sintiendo una punzada de ansiedad.

“Podemos crear una distracción”, sugirió Sofía. “Si logramos atraer su atención hacia el otro lado, podríamos salir.”

Valentina asintió. “Tengo más de esos generadores de ruido. Si los colocamos en el pasillo, podríamos hacer que vayan hacia allí.”

Mateo miró a Sofía. “¿Qué opinas? ¿Podremos hacer eso?”

“Es arriesgado, pero podría funcionar”, dijo Sofía, calculando las posibilidades. “Mientras estén distraídos, tenemos que movernos rápidamente.”

“Entonces, vamos a hacerlo”, decidió Mateo. “Valentina, tú y Sofía colocan los generadores en el pasillo. Yo me quedaré aquí y vigilaré.”

Ambas chicas asintieron y se movieron rápidamente hacia el pasillo, colocando los dispositivos en puntos estratégicos. Mateo, por su parte, se mantuvo alerta, mirando hacia los guardias que patrullaban.

“Rápido, rápido”, murmuró para sí mismo, sintiendo que la presión aumentaba. Finalmente, cuando las chicas estuvieron listas, se asomaron de nuevo por la puerta.

“Listo”, dijo Valentina, tomando un profundo respiro. “A la cuenta de tres. Uno... dos... tres.”

Al mismo tiempo, las tres activaron los generadores de ruido, creando un sonido estridente que resonó a través del edificio. Los guardias, sorprendidos, se volvieron hacia la dirección del sonido.

“¿Qué fue eso?” preguntó uno de ellos, mientras ambos comenzaban a dirigirse hacia el ruido.

“Ahora”, dijo Mateo, y los tres se lanzaron a la entrada principal. La adrenalina corría por sus venas mientras cruzaban el umbral.

Sin embargo, cuando llegaron al vestíbulo, el caos ya se había desatado. Varios drones comenzaron a despegar, sus luces parpadeando y proyectando sombras aterradoras en las paredes. “¡Tenemos que movernos!” gritó Mateo, dándose cuenta de que la distracción no había sido suficiente.

“¿Hacia dónde?” preguntó Valentina, mirando alrededor, desesperada por encontrar una salida.

“Por ahí”, dijo Sofía, señalando una puerta de emergencia que conducía a un pasillo lateral. “Podría

llevarnos a una salida secundaria.”

Sin pensarlo dos veces, se dirigieron hacia la puerta, pero justo cuando estaban a punto de cruzar el umbral, un grupo de guardias apareció, bloqueando su camino. “¡Deténganse!” gritaron, mientras los drones comenzaban a moverse por el aire, iluminando el lugar con sus focos.

“¡Corran!” ordenó Mateo, y el grupo se lanzó hacia la puerta, empujando a un lado a uno de los guardias. La lucha por la libertad se estaba convirtiendo en un verdadero caos.

Los guardias comenzaron a disparar, y Mateo sintió el miedo apoderarse de él. “¡No se detengan!” gritó, llevando a sus amigos hacia el pasillo. La adrenalina y la desesperación los impulsaban hacia adelante.

“¡Esto no puede estar sucediendo!” exclamó Valentina, su voz temblando mientras corrían. “¡Todo se está desmoronando!”

“No podemos rendirnos ahora”, dijo Sofía, tratando de mantener la calma. “Hay una salida más adelante. Solo necesitamos llegar allí.”

Mientras corrían, el sonido de los drones resonaba en el aire, y las luces brillantes reflejaban el miedo en sus rostros. “¡A la derecha!” gritó Mateo, desviándose hacia una puerta que parecía llevar a un área de almacenamiento.

Entraron y se encontraron rodeados de cajas y equipos. “¿Qué hacemos ahora?” preguntó Valentina, tratando de recuperar el aliento.

“Necesitamos encontrar una forma de deshacernos de los drones”, dijo Mateo, buscando en el área. “Si logramos hacer que se desvíen de nosotros, podremos escapar.”

“Podría haber algún tipo de equipo que podamos usar”, sugirió Sofía, moviéndose rápidamente entre las cajas. “Mira, ahí hay una especie de lanzador de interferencia.”

Mateo lo examinó. “Sí, eso podría funcionar. Si podemos activar esto, podríamos desorientar a los drones y tener una oportunidad para salir.”

Valentina miró hacia la puerta, sintiendo que el tiempo se acababa. “¿Estás seguro de que funcionará?”

“Es un riesgo que tenemos que tomar”, respondió Mateo. “No tenemos otra opción.”

Sofía comenzó a trabajar en el lanzador, mientras Mateo y Valentina vigilaban la puerta. El sonido de los pasos de los guardias se acercaba, y el temor se apoderaba de ellos.

“¡Rápido, Sofía!” instó Valentina, mirando hacia la entrada con ansiedad. “No tenemos mucho tiempo.”

“¡Ya casi lo tengo!” exclamó Sofía, apretando los botones en el dispositivo. Finalmente, un pitido sonó y una luz verde se encendió. “¡Listo! Esto debería funcionar.”

“¡Perfecto! Ahora apúntalo hacia la entrada”, dijo Mateo, moviéndose hacia la puerta.

Cuando los drones entraron en la sala, Mateo gritó: “¡Ahora!” Sofía activó el lanzador, y una onda de interferencia se extendió por el aire. Las luces de los drones comenzaron a parpadear y sus movimientos se volvieron erráticos.

“¡Corre!” gritó Mateo, y el grupo salió disparado del área de almacenamiento, aprovechando la

confusión que habían causado. Los drones giraban y zumbaban, pero no pudieron seguir su rastro.

“¡No paren hasta que llegemos a la salida!” exclamó Valentina, sintiendo que su energía se agotaba, pero su determinación se mantenía firme.

Al llegar a un corredor iluminado, el grupo vio una puerta al final. “¡Es la salida!” gritó Mateo, y todos corrieron hacia ella.

Mientras se acercaban, escucharon el sonido de pasos apresurados detrás de ellos. “¡Nos siguen!” advirtió Sofía, sintiendo que la presión aumentaba.

Con un último esfuerzo, llegaron a la puerta y la empujaron con fuerza, saliendo al aire libre. La noche los envolvió, pero el peligro aún no había terminado. A su alrededor, las luces de Neo-Ciudad parpadeaban, y los drones seguían patrullando el área.

“¡Debemos escondernos!” dijo Mateo, mirando rápidamente a su alrededor. “No podemos ser vistos aquí.”

“¿Hacia dónde?” preguntó Valentina, su voz llena de pánico.

“Por esa calle lateral”, sugirió Sofía, señalando un camino que parecía alejarse de las luces. “Si nos movemos rápido, podemos perdernos entre los edificios.”

El grupo se dirigió hacia la calle lateral, tratando de permanecer en las sombras. A medida que se alejaban de las instalaciones de PEAR, el sonido de las alarmas se desvanecía, pero la sensación de peligro permanecía.

“Lo hicimos... lo hicimos”, respiró Valentina, sintiendo que la adrenalina comenzaba a bajar. “Pero aún no estamos a salvo.”

Mateo asintió. “Necesitamos encontrar a los demás y contarles lo que hemos descubierto. La batalla no ha terminado. Este es solo el comienzo.”

Mientras se internaban en la oscuridad de las calles, sabían que su lucha estaba lejos de concluir. PEAR aún era una amenaza, y la resistencia necesitaba un plan más fuerte que nunca. La esperanza brillaba en sus corazones, y con ella, la determinación de luchar por un futuro libre



CAPÍTULO 11: Reunión en la sombra.

Mateo, Valentina y Sofía se adentraron en las calles poco iluminadas de Neo-Ciudad, el pulso de la ciudad resonando a su alrededor mientras buscaban un lugar seguro. La adrenalina seguía presente, pero el cansancio comenzaba a hacer mella en sus cuerpos.

“¿Sabes a dónde vamos?” preguntó Valentina, intentando controlar su respiración.

“Conozco un lugar cerca de aquí”, respondió Mateo, recordando un antiguo café que había sido un refugio para los disidentes. “Podemos reunirnos con los demás allí y planear el siguiente movimiento.”

Sofía miró a su alrededor, inquieta. “No podemos perder más tiempo. Si PEAR activa sus drones de nuevo, no tendremos otra oportunidad.”

“Lo sé”, dijo Mateo, acelerando el paso. “Vamos.”

Mientras se movían, cada sonido parecía amplificarse: el murmullo distante de la ciudad, el zumbido de un dron sobrevolando, el eco de sus pasos sobre el pavimento. Finalmente, llegaron al café, un pequeño local oculto entre edificios altos y oscuros.

Mateo empujó la puerta, y un sonido de campanilla resonó. El lugar estaba desierto, las luces parpadeaban y el ambiente era sombrío. “Es aquí”, murmuró, guiando a sus amigos hacia una mesa en la esquina.

“Espero que los demás hayan llegado”, dijo Valentina, nerviosa.

Mateo sacó su dispositivo y revisó si había alguna señal de comunicación. “Nada. Pero no podemos quedarnos aquí mucho tiempo. Debemos ser estratégicos.”

De repente, la puerta se abrió y entró Lucas, el chico del grupo que había quedado atrás en la última reunión. Su rostro estaba pálido y su mirada era intensa. “¡Chicos! ¡Pensé que no volvería a verlos!”

“¡Lucas!” exclamó Valentina, corriendo a abrazarlo. “¿Estás bien?”

“Sí, pero ha sido una locura. Los drones están por toda la ciudad, buscando a cualquiera que se haya escapado de PEAR. No tenemos mucho tiempo”, dijo Lucas, tomando asiento con ellos.

“Nosotros también tuvimos problemas”, dijo Mateo, explicando rápidamente lo que había ocurrido en las instalaciones de PEAR. “Desactivamos algunos sistemas, pero sabemos que su plan es mucho más grande. Están listos para lanzar una invasión.”

Lucas se quedó en silencio por un momento, procesando la información. “¿Qué podemos hacer? Necesitamos un plan.”

“Hay que reunir a los demás, pero debemos ser cautelosos”, sugirió Sofía. “No podemos arriesgarnos a ser detectados.”

“Conozco un par de lugares donde podríamos encontrarlos”, dijo Lucas. “Hay un viejo refugio en el centro que podríamos usar. Pueden estar allí.”

Mateo asintió, sintiendo que el tiempo apremiaba. “Entonces, eso es lo que haremos. Debemos movernos rápido, pero con cuidado. Una vez que estemos todos juntos, podemos pensar en cómo detener a PEAR de una vez por todas.”

El grupo se preparó para salir, pero justo cuando Mateo estaba a punto de abrir la puerta, un estruendo resonó afuera. El sonido de motores de drones zumbando se hacía más fuerte, y una luz brillante iluminó el café a través de la ventana.

“¡Rápido, escóndanse!” gritó Mateo, y todos se lanzaron bajo la mesa, conteniendo la respiración mientras el ruido se acercaba.

Desde su escondite, podían ver a través de las rendijas de la ventana. Un escuadrón de drones sobrevoló el café, sus luces iluminando todo a su paso. “Están buscando a alguien”, susurró Valentina, asustada.

“¿Crees que nos han detectado?” preguntó Lucas, mirando a Mateo con preocupación.

“No lo sé”, respondió él, sintiendo que la tensión aumentaba. “Solo tenemos que permanecer en silencio.”

Los drones continuaron su patrullaje, y el grupo se quedó en silencio, sintiendo el sudor frío recorrer su frente. Cada segundo parecía una eternidad. Finalmente, después de lo que pareció un siglo, los drones comenzaron a alejarse, sus luces desvaneciéndose en la distancia.

“¿Podemos salir ahora?” preguntó Valentina, respirando profundamente aliviada.

“Sí, pero tenemos que ser aún más cautelosos”, dijo Mateo. “No podemos quedarnos aquí. Vamos.”

Salieron del café, manteniéndose en las sombras y evitando las áreas iluminadas. Se movieron con rapidez, tomando calles secundarias para evitar ser vistos. En el camino, Lucas les explicó más sobre lo que había estado ocurriendo en la ciudad. “La gente está asustada. Hay rumores de que PEAR planea un ataque masivo. Están utilizando drones no solo para patrullar, sino también para lanzar ataques en áreas donde creen que hay resistencia.”

“Eso es justo lo que temíamos”, dijo Sofía, su voz tensa. “Debemos encontrar a todos y planear una estrategia.”

Después de unos minutos de caminar en silencio, finalmente llegaron al refugio. El lugar era una antigua fábrica abandonada, llena de escombros y sombras. “Este es el lugar”, dijo Lucas, guiando al grupo hacia la entrada.

Al entrar, el ambiente era más cálido, y pronto se encontraron con otros miembros de su grupo. Entre ellos estaba Carlos, el chico experto en tecnología, y Ana, quien siempre había tenido un talento para la estrategia. El grupo se reunió, intercambiando miradas de alivio y preocupación.

“¿Dónde han estado?” preguntó Carlos, aliviado al ver a sus amigos.

“Demasiadas cosas han pasado”, explicó Mateo, y les contó sobre el descubrimiento en PEAR y los drones que estaban patrullando la ciudad.

“Esto es grave”, dijo Ana, cruzando los brazos. “Si PEAR realmente planea un ataque, debemos actuar rápido. No podemos dejar que nos sorprendan.”

“Exacto”, coincidió Mateo. “Necesitamos unir fuerzas y encontrar una manera de desactivar su tecnología. Si desactivamos sus drones y su sistema central, tendremos una oportunidad.”

“Podemos usar el mismo lanzador de interferencia que usaron antes”, sugirió Carlos. “Si lo mejoramos, podríamos crear una distracción masiva.”

“Eso podría funcionar”, dijo Sofía, entusiasmada. “Pero necesitaremos tiempo y recursos. ¿Alguien tiene información sobre los puntos débiles de PEAR?”

Ana asintió. “He oído que hay un antiguo almacén donde almacenan sus dispositivos más nuevos. Si logramos infiltrarnos allí y obtener información, podríamos debilitar su red.”

Mateo sintió que las piezas del rompecabezas comenzaban a encajar. “Entonces, eso es lo que haremos. Nos dividiremos en grupos. Un grupo irá al almacén para obtener información, y otro se quedará aquí para mejorar el lanzador de interferencia.”

“¿Cuánto tiempo tenemos antes de que PEAR actúe?” preguntó Lucas, mirando a los demás.

“No lo sabemos, pero debemos movernos rápido”, respondió Mateo. “Así que preparemos todo lo necesario. Es hora de hacer que PEAR pague por lo que ha hecho.”

Con un nuevo sentido de determinación, el grupo comenzó a prepararse para la misión que cambiaría el destino de Neo-Ciudad. La lucha había comenzado, y juntos, estaban decididos a recuperar su hogar.

CAPÍTULO 12: La infiltración

La noche había caído sobre Neo-Ciudad, y una tensión palpable llenaba el aire. Mateo, Valentina, Sofía, Lucas, Ana y Carlos se habían reunido en el antiguo refugio, revisando el plan una y otra vez.

La operación de infiltración al almacén de PEAR era crítica y no podían permitirse ningún error. “Recuerden, nuestro objetivo es obtener información sobre sus nuevos dispositivos y, si es posible, desactivar sus drones”, explicó Mateo, mirando a cada uno a los ojos. “Debemos ser silenciosos y rápidos.”

“¿Qué pasa si nos atrapan?” preguntó Valentina, la preocupación reflejada en su rostro.

“Si eso sucede, seguiremos el plan de escape que discutimos. Pero debemos mantener la calma y actuar con astucia. La clave es no ser detectados”, respondió Carlos, con confianza.

“¿Cómo nos vamos a mover? He escuchado que hay guardias y drones en la zona”, comentó Lucas.

“Por eso hemos planeado hacer el recorrido a través de las alcantarillas”, dijo Sofía, señalando un mapa que habían encontrado. “La entrada está cerca de aquí. Si logramos salir por la alcantarilla, podremos llegar al almacén sin ser vistos.”

El grupo se preparó, armándose con linternas, herramientas y, lo más importante, el lanzador de interferencia mejorado que Carlos había estado trabajando. “Esto debería darnos una buena ventaja si las cosas se complican”, dijo, mientras ajustaba el dispositivo.

Al salir del refugio, el aire era fresco y el silencio de la noche contrastaba con la tensión que sentían. Caminaron rápidamente hacia la entrada de la alcantarilla, que estaba escondida detrás de un montón de escombros.

“Espero que no haya agua”, bromeó Lucas, tratando de aliviar la atmósfera tensa. “No quiero salir de aquí empapado.”

“Céntrate, Lucas”, le dijo Ana, aunque una sonrisa asomó en su rostro. “Lo que necesitamos es estar alerta.”



Una vez en el interior de la alcantarilla, la oscuridad envolvió al grupo. Usaron sus linternas con cuidado, iluminando el camino mientras avanzaban. El olor a humedad y moho llenaba el aire, y cada paso resonaba en el silencio.

“Es más profundo de lo que imaginé”, murmuró Valentina, sintiendo que el espacio confinado la incomodaba.

“Solo un poco más”, dijo Mateo, tratando de mantener el ánimo. “Estamos casi allí.”

Tras un rato de avanzar, finalmente llegaron a una rejilla que daba al exterior, situada justo al lado del almacén de PEAR. Con mucho cuidado, Mateo levantó la rejilla y se asomó. “El camino está despejado. Vamos a salir.”

Uno a uno, emergieron del agujero, y se encontraron en un callejón oscuro, justo detrás del almacén. El ruido de los drones y las luces brillantes se podían escuchar y ver desde la calle principal.

“Es aquí”, dijo Ana, señalando una puerta lateral. “Debemos entrar rápidamente antes de que nos

detecten.”

Mateo empujó la puerta, que chirrió al abrirse. El grupo se deslizó dentro del almacén, cerrando la puerta tras ellos. Estaban en una amplia sala de almacenamiento, llena de cajas y dispositivos de tecnología avanzada.

“¿Dónde empezamos?” preguntó Sofía, mirando a su alrededor.

“Primero, busquemos el control central. De ahí deberíamos poder obtener información valiosa”, sugirió Carlos, liderando el camino.

Mientras se movían entre las sombras, el grupo escuchó de repente el zumbido de drones sobrevolando. “Están más cerca de lo que pensé”, susurró Mateo, sintiendo un escalofrío recorrer su espalda.

“Rápido, tenemos que encontrar esa sala”, dijo Ana, mirando hacia las otras puertas del almacén.

Al llegar a una puerta con un letrero que decía “Control Central”, Mateo la empujó con cuidado. La sala estaba llena de pantallas que mostraban datos y mapas de Neo-Ciudad.

“¡Lo logramos!” exclamó Valentina, asomándose. “Ahora, a encontrar lo que necesitamos.”

Carlos se sentó frente a una de las pantallas, tecleando rápidamente. “Necesito unos minutos para acceder a los sistemas. Mantengan los ojos abiertos.”

El grupo se posicionó estratégicamente, cuidando las puertas y escuchando cualquier ruido que pudiera indicar la llegada de los guardias o drones.

“¿Qué tipo de información estamos buscando exactamente?” preguntó Lucas.

“Cualquier cosa que revele los planes de PEAR”, respondió Mateo. “Es posible que encuentren detalles sobre los drones, la inteligencia artificial, y cómo planean llevar a cabo la invasión.”

Mientras Carlos seguía trabajando, de repente, una alarma sonó en la sala, iluminando el lugar con luces rojas. “¡Rápido! Están aquí!” gritó Sofía.

“¡No puedo dejar de acceder a esto! Necesito unos segundos más”, respondió Carlos, visiblemente nervioso.

Mateo miró a su alrededor, buscando una salida. “No tenemos tiempo. Carlos, ¿puedes descargar la información en un dispositivo portátil y salir corriendo?”

“Sí, pero...” comenzó Carlos, pero Mateo lo interrumpió.

“Hazlo ahora, ¡deprisa!”

Con manos temblorosas, Carlos conectó un dispositivo a la computadora y comenzó a transferir datos. Mientras tanto, el grupo se preparaba para una posible confrontación.

“¿Cuánto falta?” preguntó Valentina, su voz tensa.

“¡Ya casi está!” exclamó Carlos, mientras el progreso de la transferencia avanzaba lentamente.

De repente, la puerta se abrió de golpe, y varios guardias armados entraron en la sala. “¡Alto! ¡No se muevan!” gritaron, apuntando con sus armas.

“¡Carlos, corre!” ordenó Mateo, empujando a su amigo hacia la salida.

El grupo, en un instante de reacción, se lanzó hacia los guardias, buscando crear una distracción. “¡Valentina, usa el lanzador!” gritó Sofía, mientras se enfrentaban a los guardias.

Valentina sacó el lanzador de interferencia y lo activó. Una onda de energía se expandió por la sala, haciendo que los drones que estaban sobrevolando perdieran el control, y los guardias quedaron desorientados por un momento.

“¡Vamos, ahora!” dijo Mateo, mientras el grupo se lanzaba hacia la puerta opuesta.

Carlos, aún con el dispositivo en mano, salió corriendo tras ellos. “¡He conseguido los datos!” gritó, su voz llena de emoción y adrenalina.

“¡Sigue corriendo!” exclamó Ana, mientras cerraban la puerta detrás de ellos y corrían por el pasillo.

rápido como pudo, atravesando el almacén y saliendo al callejón donde habían entrado.

Una vez fuera, se dirigieron a la alcantarilla por donde habían llegado. “¡Rápido, rápido!” ordenó Mateo, mientras se deslizaban de nuevo hacia la oscuridad.

Una vez en el interior de la alcantarilla, la adrenalina seguía fluyendo. “¡Lo logramos!” dijo Sofía, sintiéndose aliviada.

“Pero todavía no estamos a salvo”, advirtió Mateo. “Necesitamos regresar al refugio y revisar los datos. PEAR no se detendrá, y ahora saben que estamos aquí.”

A medida que avanzaban a través de la alcantarilla, cada uno de ellos sentía el peso de la misión, la presión de lo que habían descubierto y la inminente amenaza de PEAR. Pero juntos, estaban decididos a luchar por la libertad de Neo-Ciudad.

Capítulo 13: Datos Reveladores

El grupo se movió rápidamente por las alcantarillas, sintiendo la humedad del aire y el eco de sus pasos resonando en los muros. La tensión era palpable, y la adrenalina seguía fluyendo en sus venas mientras se acercaban al refugio. Todos estaban ansiosos por revisar los datos que Carlos había conseguido de PEAR.

Finalmente, llegaron a la entrada del refugio, donde el ambiente era más cálido y la luz tenue iluminaba las caras de sus amigos. La reunión estaba en marcha, y los rostros se iluminaron al ver que Mateo, Valentina, Sofía, Lucas, Ana y Carlos habían regresado.

“¡Qué bien que están aquí!” dijo Lucas, aliviado. “¿Qué sucedió?”

“Tenemos información vital sobre PEAR”, anunció Mateo, mientras todos se reunían alrededor de ellos. “Carlos, cuéntales.”

Carlos se acercó a una mesa donde había una laptop y comenzó a conectar el dispositivo que había obtenido. “Logré acceder a su sistema de control. Aquí están los planos de sus drones, su inteligencia artificial, y lo más importante, los detalles sobre el ataque que planean.”

Las miradas de sus amigos se fijaron en la pantalla mientras Carlos abría los archivos. “Esto es lo que encontré”, dijo, proyectando los documentos. “PEAR planea lanzar una serie de ataques coordinados en diferentes ciudades, comenzando por Neo-Ciudad. El objetivo es eliminar cualquier resistencia y controlar el acceso a la tecnología.”

“¿Cuándo planean hacerlo?” preguntó Ana, su voz tensa.

“Según esto, en menos de una semana”, respondió Carlos, mientras el grupo se quedaba en silencio. “Quieren apoderarse de los sistemas de control de la ciudad antes de que podamos hacer algo.”

“Eso no nos deja tiempo para perder”, dijo Mateo, sintiendo la urgencia. “Debemos actuar ahora. ¿Qué podemos hacer para detenerlos?”

“Si desactivamos su sistema de control central antes del ataque, podemos desbaratar sus planes”, sugirió Sofía. “Necesitamos encontrar la ubicación exacta de ese centro de control.”

“Hay un mapa de la infraestructura de PEAR aquí”, dijo Carlos, buscando en los archivos. “Si encontramos la ubicación del centro, podremos planear la infiltración.”

El grupo se reunió alrededor de la pantalla mientras Carlos navegaba por los documentos. Finalmente, señaló un área en el mapa. “Aquí está. El centro de control está ubicado en la torre principal de PEAR, en el corazón de la ciudad.”

“Eso es extremadamente seguro”, comentó Valentina, mirando preocupada. “No será fácil entrar.”

“Pero si logramos acceder a esa torre, podríamos tener una oportunidad de desactivar su sistema

antes de que lancen los ataques”, afirmó Mateo, decidido. “Necesitamos un plan sólido.”

“Podríamos dividirnos en dos grupos”, sugirió Ana. “Un grupo podría distraer a los guardias y drones en el perímetro, mientras el otro se infiltra en la torre.”

“Eso suena arriesgado”, dijo Lucas, frunciendo el ceño. “Si algo sale mal...”

“Es un riesgo que debemos tomar”, interrumpió Mateo. “No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras PEAR planea su ataque. Necesitamos hacer algo.”

El grupo discutió estrategias, y poco a poco fue tomando forma un plan. Decidieron que la mayoría se encargaría de crear una distracción en el edificio cercano, donde se sabía que había un grupo de guardias.

“Si hacemos que parezca que estamos atacando desde allí, podrán desviarse y dejar libre la entrada a la torre”, explicó Sofía.

“Mientras tanto, nosotros iremos a la torre para acceder al control central”, añadió Carlos. “Es nuestra única oportunidad.”

Con el plan acordado, el grupo comenzó a prepararse. Reunieron materiales y armas improvisadas, así como el lanzador de interferencia que habían mejorado. Mateo asignó roles a cada uno, asegurándose de que todos supieran qué hacer.

“Recuerden, nuestra misión es desactivar el sistema de control. No se dejen atrapar, y si algo sale mal, activamos el plan de escape”, dijo Mateo, mirándolos a todos. “Confío en ustedes.”

“Vamos a hacer esto”, dijo Valentina, sintiendo que la determinación crecía en su interior. “Por Neo-Ciudad.”

Con una última mirada de aliento, el grupo se dispuso a salir del refugio, sabiendo que esta era la oportunidad que habían estado esperando. Cada uno de ellos sabía que el futuro de su ciudad dependía de su éxito.

Mientras se movían hacia la torre de PEAR, el aire se sentía cargado de tensión y esperanza. La noche era oscura, pero el brillo de su determinación iluminaba el camino. Estaban a punto de enfrentarse a la batalla más importante de sus vidas, y juntos, estaban listos para luchar por un futuro libre.

Capítulo 14: La Tormenta se Acerca

El grupo se acercó a la torre de PEAR, un rascacielos imponente que dominaba el horizonte de Neo-Ciudad. Las luces brillantes del edificio se reflejaban en las caras de los jóvenes, quienes, a pesar de la tensión, sentían un creciente sentido de propósito. Mateo miró a sus amigos, su determinación palpable.

“Recuerden el plan”, dijo, manteniendo la voz baja. “Nos dividimos en dos grupos. El grupo de distracción se encargará de atraer la atención de los guardias, y nosotros, el grupo de infiltración, iremos directo al control central.”

“¿Estás listo, Carlos?” preguntó Sofía, revisando el lanzador de interferencia.

“Listo como siempre”, respondió Carlos, ajustando el dispositivo en su mochila. “Esto nos dará una ventaja en el momento crucial.”

“¡Perfecto! Entonces, es hora de actuar”, dijo Mateo, mirando a cada uno de sus amigos antes de comenzar a moverse hacia el edificio.

Mientras Mateo y el grupo de infiltración se dirigían a la entrada trasera de la torre, Valentina, Sofía, Lucas y Ana se movían hacia el edificio vecino, donde planeaban iniciar la distracción. La noche estaba tranquila, pero el sonido de los drones sobrevolando la zona mantenía a todos en alerta.

“Recuerden, lo más importante es mantener la atención de los guardias lejos de nosotros”, dijo Valentina mientras se acercaban a su posición.

“Sí, y asegúrense de no llamar demasiado la atención al principio”, añadió Ana. “Esperaremos hasta que estemos listos para que todo funcione.”

Mientras tanto, Mateo y el grupo de infiltración llegaron a la entrada trasera de la torre. Estaba resguardada por un guardia, que se movía con una actitud despreocupada. “Carlos, ¿puedes distraerlo con el lanzador?” susurró Mateo.

“Déjame a mí”, respondió Carlos, sacando el dispositivo de interferencia.

Con un movimiento rápido, activó el lanzador, enviando una onda de energía que desvió el funcionamiento de las cámaras de seguridad cercanas. Las luces parpadearon y el guardia, confundido, comenzó a mirar a su alrededor, tratando de entender qué había sucedido.

“Ahora es nuestra oportunidad”, dijo Mateo, empujando la puerta. Los tres se deslizaron rápidamente dentro de la torre.

El vestíbulo estaba vacío, pero los ecos de sus pasos resonaban en las paredes de cristal. “Debemos encontrar el ascensor”, dijo Sofía, dirigiéndose hacia una puerta en el fondo del área.

“Está cerrado”, se quejó Carlos, intentando abrirlo sin éxito. “¿Cómo podemos acceder?”

Mateo miró a su alrededor, buscando otra manera. “Debemos encontrar un panel de control. Tal vez podamos forzar la entrada.”

Mientras tanto, el grupo de distracción se había establecido en el edificio vecino. Valentina y los demás habían comenzado a crear ruido, arrojando piedras y gritando para llamar la atención de los guardias de PEAR.

“¡Atraigan más atención!” gritó Valentina. “Necesitamos que se concentren en nosotros!”

Justo en ese momento, los drones comenzaron a moverse hacia su dirección, y varios guardias salieron del edificio, sorprendidos por el alboroto.

“¡Esto está funcionando!” exclamó Lucas, mientras la adrenalina comenzaba a fluir. “Sigamos así.”

Regresando a la torre, Mateo, Sofía y Carlos finalmente encontraron un panel de control en la pared. “¡Aquí!” dijo Sofía, señalando el dispositivo.

Carlos comenzó a trabajar en el panel. “Si logro acceder a esto, podremos llamar al ascensor e ir directo al control central.”

Mateo miró a su alrededor, escuchando los pasos de los guardias que se acercaban. “¡Date prisa, Carlos! No tenemos mucho tiempo.”

Mientras tanto, en el edificio vecino, la situación se tornaba más peligrosa. Los guardias estaban comenzando a rodear a Valentina y su grupo, y la presión aumentaba.

“¡Debemos retirarnos!” dijo Ana, viendo cómo se acercaban más drones. “No podemos quedarnos aquí.”

“No aún”, respondió Valentina, tratando de mantener la calma. “Solo necesitamos unos minutos más.”

De repente, un dron se acercó volando bajo, iluminando el área con su luz brillante. “¡Cúbranse!” gritó Lucas, mientras todos se lanzaban a un lado.

En la torre, Carlos finalmente logró abrir el panel. “¡Lo tengo! El ascensor está en camino”, dijo, aliviado.

Mateo sintió que el tiempo se comprimía. “¡Vamos! A la espera del ascensor.”

Justo cuando las puertas se abrieron, un ruido ensordecedor resonó en el pasillo. Un grupo de guardias entró, armados y listos para actuar. “¡Alto! ¡Deténganse!” gritaron.

“¡Rápido, suban!” ordenó Mateo, empujando a Sofía y Carlos al ascensor. “¡Ahora!”

Los tres se metieron dentro justo antes de que las puertas se cerraran, y el ascensor comenzó a ascender. “¿Hacia dónde vamos?” preguntó Sofía, respirando con dificultad.

“Al piso del control central”, respondió Mateo, mirando los botones. “Este es nuestro momento.”

Mientras tanto, Valentina y su grupo estaban en una situación crítica. Los guardias comenzaron a acercarse más, y la situación se tornaba peligrosa. “¡No podemos seguir así! ¡Nos van a atrapar!” gritó Ana.

“¡Distráiganlos con algo más fuerte!” sugirió Valentina. “¡Lancen todo lo que tengan!”

Con una explosión de determinación, comenzaron a arrojar objetos al suelo, creando caos a su alrededor. Pero el número de guardias seguía aumentando, y el peligro se hacía cada vez más real.

En el ascensor, Mateo, Carlos y Sofía llegaron al piso del control central. Las puertas se abrieron con un estruendo, y entraron en una sala amplia llena de pantallas y tecnología avanzada. “Esto es impresionante”, dijo Carlos, asombrado.

“Pero no tenemos tiempo para admirarlo”, recordó Mateo. “¡Veamos cómo podemos desactivar el sistema!”

Carlos se dirigió rápidamente a una de las computadoras. “Si puedo acceder a este terminal, deberíamos poder desactivar el sistema de drones y los protocolos de ataque.”

Mientras trabajaba, Mateo y Sofía se aseguraron de que no hubiera guardias a la vista. “¿Cuánto tiempo crees que necesitas?” preguntó Sofía, inquieta.

“Solo unos minutos, pero necesito que me cubran”, respondió Carlos, enfocado en la pantalla.

Mateo asintió, y mientras Sofía se mantenía atenta, él revisó cada rincón de la sala, buscando cualquier señal de peligro. Pero la amenaza no tardó en manifestarse. De repente, la alarma del edificio comenzó a sonar.

“¡Ya vienen!” gritó Sofía, mirando a Mateo. “Debemos prepararnos.”

“¡Carlos, apresúrate!” ordenó Mateo, sintiendo que el tiempo se les acababa.

Mientras la tensión aumentaba, el grupo de Valentina seguía luchando por su vida en el edificio vecino, sabiendo que la única esperanza residía en la valentía de sus amigos dentro de la torre de PEAR.

La batalla estaba en marcha, y el destino de Neo-Ciudad pendía de un hilo.



Capítulo 15: El Último Objeto del Deseo

Las luces parpadeaban en la sala de control mientras la alarma resonaba por todo el edificio. Mateo sintió que el tiempo se aceleraba. “Carlos, ¿cuánto falta?” preguntó, mirando la pantalla donde los códigos y datos parpadeaban.

“¡Estoy casi dentro! Solo necesito un momento más...”, respondió Carlos, tecleando rápidamente. “Si puedo acceder al sistema principal, podré desactivar los drones y evitar el ataque.”

Sofía miró hacia la puerta, el ruido de pasos y voces se acercaba rápidamente. “¡Vienen! Debemos prepararnos para lo que sea que pase.”

Mateo, decidido, tomó una de las sillas y la colocó frente a la puerta. “Esto les retrasará unos segundos. Carlos, por favor, apúrate.”

El sonido de los guardias acercándose se hizo más claro. Mateo pudo escuchar fragmentos de sus conversaciones, y sabía que no tendrían mucho tiempo antes de que entraran.

“¡He conseguido el acceso al sistema central!” gritó Carlos, su rostro iluminado por la luz de la pantalla. “Voy a desactivar los drones ahora.”

“¡Perfecto! Pero hazlo rápido, porque no estamos solos aquí”, dijo Mateo, sintiendo que su corazón latía con fuerza.

Mientras tanto, en el edificio vecino, Valentina y su grupo estaban en una situación crítica. Habían hecho todo lo posible para distraer a los guardias, pero estaban siendo acorralados. “¡No podemos seguir así! Necesitamos una salida”, exclamó Ana.

“¡Por aquí!” gritó Valentina, señalando una puerta trasera. “Tal vez podamos encontrar otra forma de llegar a la torre.”

Corrieron hacia la puerta, con los guardias pisándoles los talones. “¡Aceleren!” ordenó Lucas, sintiendo que la presión aumentaba. Sabían que tenían que unirse a Mateo y Carlos lo más rápido posible.

Regresando a la torre, Carlos estaba en la recta final. “¡He desactivado el protocolo de ataque! Pero necesitare un segundo más para desactivar los drones”, anunció, mientras su cara se iluminaba con la luz azul de la pantalla.

Las puertas de la sala de control se abrieron de golpe, y varios guardias entraron, apuntando sus armas hacia el grupo. “¡Alto! ¡Manos en el aire!” gritaron.

“¡Ahora!” gritó Mateo, empujando a Sofía hacia atrás mientras levantaba el lanzador de interferencia. “¡Carlos, termina lo que estás haciendo!”

Con una rápida activación, el lanzador emitió una onda de energía que hizo que varios de los drones que estaban sobrevolando la sala se desactivaran, cayendo al suelo. Los guardias, confundidos por el repentino apagón de sus sistemas, dudaron.

“¡Cúbralo!” ordenó Mateo, mientras Sofía y Carlos se movían más cerca de la computadora.

Carlos, con los dedos volando sobre el teclado, murmuró. “¡Casi lo tengo! Solo necesito... un poco más...”

Sofía miró a Mateo, consciente de la presión que estaban enfrentando. “¿Qué haremos si no

logramos desactivar los drones a tiempo?”

Mateo, con determinación, respondió: “No podemos pensar en eso. Lo lograremos. Valentina y los demás necesitan que actuemos ahora.”

De repente, los guardias comenzaron a recuperar el control. “¡Avancen! ¡No se detengan!” gritaron, avanzando hacia ellos.

“¡Carlos, hazlo ahora!” ordenó Mateo, mientras se preparaban para enfrentar a los guardias.

“¡Listo! ¡Desactivando ahora!” exclamó Carlos, y en ese momento, la pantalla parpadeó y se llenó de información.

Las luces de los drones comenzaron a apagarse uno por uno, y Mateo sintió un alivio momentáneo. “¡Lo hiciste, Carlos! ¡Desactivaste los drones!”

“Pero esto no ha terminado”, dijo Carlos, observando cómo los guardias se acercaban. “¡Necesitamos salir de aquí!”

Mateo dirigió a Sofía y Carlos hacia la puerta de atrás, mientras los guardias comenzaban a reaccionar. “¡Vámonos!” gritó, y todos corrieron hacia la salida.

Mientras corrían, las puertas del vestíbulo se abrieron, y más guardias entraron. “¡Deténganse!” gritaban, mientras Mateo y los demás buscaban desesperadamente una salida.

“¡Atrás, atrás!” gritó Sofía, mientras empujaba a un guardia y hacía que cayera. “¡No podemos dejarlos atraparnos!”

Con un giro rápido, Mateo buscó una ventana y vio una escalera de incendios que llevaba hacia abajo. “¡Por allí!” gritó, señalando la salida.

Los tres se lanzaron hacia la escalera, bajando rápidamente mientras los guardias intentaban seguirles. “¡No se detengan!” ordenó Mateo, sintiendo el impulso del peligro a sus espaldas.

Finalmente, llegaron al nivel inferior y encontraron una puerta que daba al exterior. “¡Aquí!” exclamó Carlos, abriendo la puerta y saliendo al aire fresco de la noche.

En el exterior, el grupo de Valentina ya había logrado escapar del edificio vecino y se dirigía hacia la torre, buscando a sus amigos. “¡Mateo! ¡Sofía! ¡Carlos!” gritó Valentina, aliviada al verlos salir.

“¡Estamos aquí!” respondió Mateo, mientras el grupo se reunía. “¡Debemos irnos ya!”

Valentina asintió, sintiendo la adrenalina correr por sus venas. “¿Desactivaron los drones?” preguntó.

“Sí, pero no hemos terminado. PEAR sigue siendo una amenaza”, respondió Carlos, recuperando el aliento.

“Debemos reunirnos y elaborar un plan final”, dijo Sofía, mirando a su alrededor. “No podemos dejar que PEAR continúe con su ataque.”

Mateo sintió la urgencia en sus palabras. “Valentina, ¿sabes dónde están los otros? Necesitamos unir fuerzas.”

“Sí, están justo a la vuelta de la esquina”, dijo Valentina. “¡Vamos!”

Mientras corrían hacia el lugar de encuentro, el grupo sintió que la presión aumentaba. Sabían que

el tiempo se estaba acabando, y el destino de Neo-Ciudad pendía de un hilo. Cada uno de ellos estaba decidido a luchar por su hogar y detener a PEAR antes de que fuera demasiado tarde.

En ese momento, la batalla final se acercaba, y todos estaban listos para enfrentarse a la oscuridad que amenazaba con envolver su mundo.

FIN